



**MISIÓN DE
EDUCADORES**
Y SABIDURÍA CIUDADANA

Ser y Estar Transgénero

Jóvenes transgénero y acción colectiva



José Raúl Ruiz

Autor

La **BOGOTÁ**
que estamos construyendo



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.





**MISIÓN DE
EDUCADORES**
Y SABIDURÍA CIUDADANA

Ser y estar transgénero
Jóvenes transgénero y acción colectiva

Ser y Estar Transgénero Jóvenes transgénero y acción colectiva

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Claudia Nayibe López Hernández

Alcaldesa Mayor

© Autor:

José Raúl Ruiz

Estefanía Jaimes Garzón

Ilustradora

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
DEL DISTRITO - SED

Edna Cristina Bonilla Sebá
Secretaria de Educación

Andrés Mauricio Castillo Varela
Subsecretario de Calidad y Pertinencia

Deidamia García Quintero
Subsecretaria de Integración
Interinstitucional

Carlos Alberto Reverón Peña
Subsecretario de Acceso y Permanencia

Raúl Javier Manrique Vacca
Subsecretario de Gestión Institucional

Patricia Niño Rodríguez
Directora de Formación de Docentes e
Innovaciones Pedagógicas (DFDIP)

Alba Nelly Gutiérrez
Carmen Cecilia González Crisanchó
Carlos Alberto Fonseca
Juan Felipe Nieto Molina
Jorge Orlando Castro
Profesionales de la DFDIP

Juliana Vernaza Lotero
María Alejandra Castaño
Equipo Técnico de la Misión de
Educadores y Sabiduría Ciudadana
(2020-2022)

INSTITUTO PARA LA INVESTIGACIÓN
EDUCATIVA Y EL DESARROLLO
PEDAGÓGICO- IDEP

Cecilia Rincón Verdugo
Directora General

Inírida Morales Villegas
Subdirectora Académica

José Cabrera Paz
Asesor de Dirección General

Alexander Roza Gaviria
Coordinador Académico

Mónica Lucía Suárez Beltrán
Coordinación editorial

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CAFAM

Diana Margarita Pérez Camacho
Rectora

Claudia Marcela Guarnizo Vargas
Vicerrectora

Juanna Alexandra Díaz Cuadros
Coordinación Académica

Poliana Carolina Otálora Cruz
Edición y adecuación

Xiomara Marín Santofimio
Diseño y Diagramación

Publicación resultado del Convenio 3959127 IDEP-SED 2022 y del
Anexo técnico 119 del 15 de septiembre de 2022 IDEP - UNICAFAM

ISBN: 978-628-7627-01-7

DOI: <https://doi.org/10.36737/9786287627017>



Este libro se podrá reproducir y/o traducir siempre que se indique la fuente y no se utilice con fines lucrativos, previa autorización escrita de la SED. Los artículos publicados, así como todo el material gráfico que en estos aparecen, fueron aportados y autorizados por los autores. Las opiniones son responsabilidad de los autores.

Secretaría de Educación del Distrito, SED Avenida Calle 26 No. 66-63. Teléfono: (57-1) 324 1000 www.educacionbogota.edu.co
Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP Tv. 22a #61b-2 a 61b-62, Bogotá

www.idep.edu.co - idep@idep.edu.co

Bogotá, D. C. - Colombia 2022

Siempre lo hecho ha sido con amor y afecto. Para ustedes que me han hecho posible pensar-me de otro modo y que se vinculan de forma permanente en mi tránsito personal y continuo.

Alejandro y Luis Ángel

Gracias

Son muchas las instituciones y personas a las que debo, no solo la producción de la tesis doctoral, sino el desarrollo mismo en el Doctorado de Ciencias sociales “niñez y juventud”. Deseo empezar por mis pares, quienes hicieron posible, tanto la producción de conocimiento, como el reconocimiento de lo humano a partir de la experiencia de vida trans: jóvenes trans sin ellos hubiese sido imposible este ejercicio. Gracias Joanna, Sofía, Jessica, Laura, Maritza y Débora. También debo agradecer a todas las integrantes del GAT, pues todas ellas posibilitaron el ejercicio de narrar. Gracias por permitirme acercarme a sus organizaciones, colectivos y grupos.

También agradezco la disponibilidad abierta, franca, cercana y sobretodo inmensamente afectiva de Laura Weinstein, Coordinadora del GAAT, nervio y fuerza de ese colectivo; coequipera fuerte en la lucha. Mil gracias Laura, aprendí fortaleza, tranquilidad y frescura de parte tuya.

Igualmente doy gracias a los colectivos como el GAAT, *Entre tránsitos*, *La calle de guapas de Manizales* y *Santa María Fundación*. La vivencia con estas organizaciones dejó una marca indeleble en mí. Compartir con ustedes me fortaleció y me permitió reconocer las posibilidades políticas de lo público a partir de las transformaciones individuales.

También deseo agradecer a las instituciones que hicieron posible el desarrollo de mi formación doctoral: la Universidad Externado de Colombia, Betty y Josefa, mis maestras de desarrollo humano, allí se originó la inquietud por lo joven; La Secretaría de Educación de Bogotá, especialmente las personas que lideran el espacio de formación docente; la Fundación Monserrate, donde soy docente de posgrado, especialmente a Claudia y Ginna, mis cómplices de muchas locuras; la Universidad del Tolima, donde comencé mis primeros pasos en la docencia universitaria, gracias al apoyo de María Claudia.

Por supuesto, también deseo agradecer a la Institución Educativa Distrital Cundinamarca de Ciudad Bolívar, donde lo joven, el género

y la acción colectiva se volvieron piel y vivencia cotidiana desde mi desempeño como docente directivo. Del Colegio Cundinamarca destaco a mis compañeros de equipo: Stella Londoño, Erika Ariza, Amanda Rodríguez, Elizabeth Paz, Jenny Amézquita, Fanny Amado, Alirio Beltrán a maestros como Edwin Gómez, Alexandra Sandoval, Heisson Casallas, Marcela Machuca, Liliana Ávila, Natalia Barrera, Juan Carlos Díaz, Alejandra Galvis, Marta Guzmán, Alejandro Pulgar, con quienes compartimos la pasión por la pedagogía crítica, el no lugar, y la multiplicidad. Por supuesto, también debo dar gracias al rector de la institución, William Galvis Díaz, quien siempre cree en mis propuestas, me apoya y me reconoce. Muy pocos seres humanos son tan íntegros como él, mil gracias.

Agradezco al CINDE, especialmente las palabras de Toya, Germán y Jaime de la línea de investigación de Jóvenes Culturas y Poderes, quienes me alentaban en mi trabajo con sus percepciones, preguntas y sospechas. De forma especial recuerdo a Jeannette, con quien compartí varias de las angustias en ese trasegar del doctorado. Agradezco la alegría que vivimos en diversos momentos, pero siento nostalgia. Estoy seguro que compartiría mi alegría en este momento. Jeannette, ya no estas fuiste posibilidad en mis inquietudes.

Un sincero agradecimiento a Juan Manuel mi director de tesis, siempre confrontante, exigente, académico, contundente en sus valoraciones, pero sobretodo respetuoso por el otro. Cada vez que salía de los encuentros contigo, se multiplicaban las inquietudes de investigación. El aprendizaje fue invaluable, pero aún más la amistad que construimos a lo largo de este proceso.

Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México, especialmente al programa de Trabajo Social a la Doctora Berenice ¡Qué encuentro tan especial que me brindó la vida contigo! La solidez como ser humano, académica y especialmente la capacidad de escucha, me dio la posibilidad de hacer mi pasantía internacional con gente tan especial de la Ciudad de México. Maestros como Raúl Arriaga, Anxelica Riascos, entre otros y lxs jóvenes trans mexicanos, me permitieron ampliar mis inquietudes respecto a lo trans.

A grandes amigos de compañía y de preocupación por este evento a Fray y Buen Erges, agradezco por la genuina preocupación. Gracias a Laura, mi correctora de estilo, porque fue valiente asumir este reto de

parte tuya, este trabajo se hizo más especial por tu ayuda. A Miryam con quien me conocí en el GAAT y quien de forma inquieta acudía a mis llamados, adicional de fortalecer la labor de itinerancia.

Finalmente agradezco a mi familia, como espacio en estos años de dolor y tristeza, frente a los eventos en los cuales la vida nos ha puesto. Con ustedes me atreví a desgarrarme a demostrar mis angustias, mi dolor, mi profunda ansiedad. Fueron ustedes quienes crearon una atmósfera propicia para iniciar esta aventura llamada doctorado. Alejandro, mi media vida, dispuesto a ayudarme siempre con mis discusiones, mis propuestas y mis desvelos. Parte de estas líneas fueron fruto de esas discusiones, amo mucho la forma como me enseñas día a día el apego por la disciplina, la academia. Y especialmente por tu esfuerzo por ayudar en mi labor. Las palabras de aliento en cada día, dieron la posibilidad de continuar, aún en los momentos más complejos.

Mario en Manizales, mi hermano colaborador, preocupado por todos los detalles en cada una mis múltiples estadías. Él me brinda siempre lo mejor. A David, María del Socorro, Dora, Lucero, Vilma, mis sobrinxs: Juliana, Yerly, Henry, Richard, Johnny, siempre con la pregunta preocupada de cómo iba mi proceso de formación doctoral. A Jonathan de Manizales, quien me acompañó en varias de mis preguntas a partir de sus distancias, cercanías, preguntas, confrontaciones, pero quién ha conmovido mi corazón y mi ser.

De mi familia, quiero agradecer especialmente a Luis Ángel, siempre incondicional y quien creyó y se enfrentó a otros por mis posturas. Estaba seguro de mí en cada una de las inquietudes planteadas y en las empresas iniciadas, especialmente con esta, el doctorado. Sé que esperabas con ansia este momento, hoy lo comparto contigo desde mi corazón. Aún sin tu presencia y bajo tú prematura partida.

Este libro es una adaptación editorial del Trabajo de Investigación “Ser y estar transgénero. Jóvenes transgénero y acción colectiva” para optar a Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (2017).
Universidad de Manizales - CINDE

Contenido

Presentación	11
Prólogo	13
I. Una lucha por la vida	16
Sitúo mi voz, mi lugar de enunciación	18
El encuentro con la voz del otro	19
<i>Estoy en el cuerpo erróneo</i>	21
La subjetivación trans, el estar juntos en lo marica	22
La acción colectiva de organizaciones trans	24
Lo trans como posibilidad	26
II. Lxs jóvenes trans como pares de conocimiento	27
La hermenéutica situada, para la comprensión de lo otro	28
Jóvenes trans: textos para leer y resignificar	30
La itinerancia en el GAT	31
Narrativas trans	33
El otro un acto político	34
III. Ser transgénero	35
El transitar en el género: fuera de la norma	36

La biomedicina versus identidades trans	40
Transitamos con los demás: tránsito colectivo	41
Posibilidades del ser	48
Ser trans como subjetivación	51
IV. Estar transgénero	53
Acción colectiva de los jóvenes transgénero	53
La opción es incidir en lo público: visibilidad de los sujetos trans	59
<i>Encuentro de familias que transitan</i>	61
Transformaciones en la política pública	64
V. La subjetivación: lo trans como oportunidad para las ciencias sociales	66
Más allá del género	67
El feminismo como movimiento-acción	68
Ser lo que se desea desde lo trans	68
Retos con posibilidades	68
Bibliografía	70
Notas aclaratorias	73

Presentación

La Misión de Educadores y Sabiduría Ciudadana materializa el sueño que tenemos como apasionados por la educación, de asegurar que la política educativa en Bogotá surja de una construcción colectiva. Esta Misión, integrada por un grupo destacado de educadores de los colegios públicos distritales y del sector privado, se configuró como una gran deliberación democrática, colectiva y abierta. Su importancia radicó en dos aspectos. Uno, la capacidad de reflexionar sobre la educación en un horizonte de largo plazo; y dos, involucrar a los actores relevantes para abordar los retos que el día a día impone al sistema educativo, con la contribución de primera mano de quienes mejor conocen y viven la educación en Bogotá: **los y las docentes**.

Como un reconocimiento a los docentes que hicieron parte de este esfuerzo, quienes diariamente trabajan por ofrecer una educación en la que todos y todas puedan aprender, que impacte la calidad de vida de sus estudiantes y contribuya al desarrollo humano de nuestra ciudad, hoy presentamos esta colección de saber pedagógico, integrada con seis libros basados en trabajos de investigación de maestros y maestras que participaron en la Misión de Educadores y Sabiduría Ciudadana.

A través de estas páginas se recogen las reflexiones de las y los docentes sobre distintos temas que, por su importancia, amerita que continúe el compartir de saberes para avanzar en la construcción de propuestas concretas de transformación al interior del sector. Estos trabajos nacieron de la experiencia investigativa y académica de maestros y maestras que viven, reflexionan y construyen conocimiento sobre la educación y el aula. Maestros y escuelas en constante transformación.

Los autores y protagonistas de estos seis libros nos comparten experiencias que se convierten en oportunidades de cambio para que la ciudad avance en su propósito de tener una educación de calidad, inclusiva y pertinente. En los diferentes textos podrán encontrar

propuestas para: (1) Comprender cuál es el nivel del juego de pelota como rito y escenario lúdico, no ajeno a la riqueza oral y escrita como expresión cultural y manifestación dinámica de las sociedades; (2) Formular una adaptación curricular a las necesidades amplias y fundamentales de aprendizaje en la incorporación de la educación inclusiva, con enfoque diferencial, en las instituciones públicas en los niveles de preescolar, básica y media de la ciudad capital, garantizando el derecho a la educación de niños, niñas y jóvenes que les permitan el pleno desarrollo de los sujetos y las comunidades que la integran; (3) Reconocer la existencia y validez de otros modos de vida a partir de la decisión de género, lo que lleva a admitir la posibilidad política del cuerpo como enunciación de una forma particular de ser, pensar y habitar el mundo; (4) Crear una educación alternativa en y para la vida, centrada en las relaciones, interacciones y mediaciones de una ecomunidad de aprendizaje desde el *saber vibrar*, *saber sentipensar* y *saber fluir* como capacidades esenciales a desarrollar en la educación del siglo XXI; (5) La resiliencia educativa y la pedagogía social como estrategia para poblaciones en riesgo de explotación sexual, basada en el reconocimiento de los derechos de los unos y los otros para favorecer el movimiento continuo de armonía y protección; (6) Finaliza esta serie con un texto relativo a la potenciación del pensar y el conocer, tema siempre de actualidad que busca articularse en función de un saber y conocimiento social como resumen y síntesis de una educación de adolescentes, jóvenes y adultos.

Esta Colección es una invitación a leer seis aulas, seis investigaciones, y, sobre todo, las posibilidades de transformación pedagógica que cada una encierra. Tras su lectura y reflexión, les invito a sumarse a nuestro propósito de cerrar las brechas sociales y lograr una Bogotá en la que la educación esté en primer lugar. Una educación que prioriza a sus niños, niñas, adolescentes y jóvenes, y que promueve cambios en favor de la equidad, la inclusión, el bienestar y la calidad de vida de todas y todos sus ciudadanos

Edna Cristina Bonilla Sebá
Secretaria de Educación del Distrito

Prólogo

“La especie humana es la historia de las transformaciones sobre la naturaleza, de las montañas que han sido removidas, de los mares que han sido unidos, de las enfermedades que han sido erradicadas e incluso de las especies transformadas con propósitos humanos”

(Beltrán, 2008, p. 130)

Recuerdo que un día, en una salida pedagógica fuera de Bogotá con un grupo de maestros de la institución donde trabajaba, fui agredido por algunos de mis colegas. Mientras íbamos en el bus, varios de ellos, hombres y mujeres, se me lanzaron para ponerme prendas de ropa femenina. En medio de burlas y risas me pidieron que caminara por el pasillo del bus, demostrando mi femineidad. A pesar de que eran docentes al igual que yo, el grado de agresividad y transgresión era incomprensible para mí, hasta ese momento consideraba que mis compañeros eran personas íntegras con formación profesional. Esa agresión me recordó una vieja pregunta que aún persiste hoy en día: ¿qué ven en mí los demás?, ¿qué expreso con mi cuerpo?, ¿por qué se me atribuye una dimensión femenina?

La construcción de la femineidad no es exclusiva de los cuerpos que por su anatomía son definidos como mujer. Atribuir a un hombre el calificativo de afeminado supone una agresión verbal que busca disminuir su valor, ya que se equipara lo femenino a comportamientos débiles y sensibles –como si estos fueran censurables–

Al asumir mi particular forma de enunciarme como sujeto, reconocí la potencia de mi diferencia. Esto me permitió hacer de mi subalternidad una posición política desde la cual he podido agenciar y reivindicar mis derechos. Este libro es una evidencia de esa asunción política del género. Más que un documento académico o una denuncia, el siguiente texto presenta esa transformación de mi forma de comprender el género. En ese sentido, el lector se encontrará con los testimonios de personas que,

a pesar de que han sido descalificadas, maltratadas y excluidas por la sociedad han logrado reivindicar su forma de asumir el cuerpo como una agencia política a partir de su decisión de género.

La comunidad transgénero se enfrenta cotidianamente al violento rechazo de la sociedad heteronormada: la misoginia y la transfobia, que no son otra cosa que el rechazo a lo femenino. Esa comprensión binaria del género se ha establecido por tradición como norma que se ha extendido a todas las estructuras de la sociedad, lo que supone que los sujetos que la transgreden quedan por fuera de ella y son excluidos. Entonces, surge la necesidad de comprender la decisión de ser transgénero.

De acuerdo con lo anterior, decidí acercarme a algunos colectivos de la comunidad transgénero, no sólo para entrevistarlos, sino también para establecer vínculos afectivos. Esa cercanía supuso un diálogo entre pares, lo que condujo a una producción compartida de conocimiento sobre la condición trans.

Además de las transformaciones individuales, los sujetos deben aprender a desenvolver su subjetividad en el espacio público. Por esa razón, resulta fundamental estudiar lo trans bajo la mirada de lo individual y lo colectivo, de manera que se pueda reconocer la capacidad de transformación, interpelación y resistencia del dispositivo heteronormado del género. Esa comprensión también permite reconocer la dimensión política de la condición trans, la cual coincide con su lucha por el reconocimiento de la diversidad y la diferencia como derecho político y civil. Aquí se evidencia el modo en que muchos jóvenes trans han logrado cambiar no solo su vida, sino también su entorno cercano, al diseñar, recrear y hacer posible otros modos de ver y vivir el mundo.

Todo lo anterior lo desarrollo en cuatro capítulos, en los que se tejen las voces de los sujetos trans con la mía. En el primer capítulo se presentan los prejuicios heteronormados a los que esta comunidad ha debido enfrentarse. En el capítulo dos, se alude a la comprensión como una herramienta válida para aproximarse a la comunidad trans. Allí se postula al otro como par epistémico, capaz de producir conocimiento, sin diferenciarse del investigador; se presenta a las personas trans como agentes de conocimiento que describen, preguntan y producen narrativas para la comprensión de lo trans. Del mismo modo, se refiere la importancia de la observación participante, de modo que los sujetos trans se configuran como pares epistémicos con una dimensión política.

En el capítulo tres se aborda el *ser* transgénero. Allí se presentan las narrativas de lxs jóvenes trans sobre sus diferentes procesos de subjetivación individual: mujeres con pene y con barba, hombres con tetas y con vagina. En el capítulo cuatro se desarrolla el estar transgénero por medio del análisis de las acciones colectivas de la comunidad trans y apoyado en los conceptos: acontecimiento y multitud.

Finalmente, en las conclusiones se enuncian las preguntas y cuestionamientos que surgieron durante la investigación, con el propósito de convocar a la comunidad académica a hacer parte de la construcción de los Estudios Transgénero. Invito a los lectores a reflexionar sobre su comprensión del género a observar cómo el cuerpo se establece como un espacio para reformular lo normado, al mismo tiempo que se cuestiona el carácter esencial y unívoco de lo femenino. Bienvenidos

El autor

I. Una lucha por la vida



“Susana me comentó que la madre, líder de una organización de la Ciudad de Cali, llegaría a Bogotá para intercambiar algunas experiencias en torno a la nueva ley de identidad de género que se estaba discutiendo. Me sorprendí cuando conocía a lx¹ madre, pues su expresión de género era totalmente masculina. Contrario a lo que me esperaba, lx madre se anunciaba como mujer trans, aunque su aspecto era completamente masculino”.

El objetivo de la investigación fue comprender cómo la subjetivación transgénero cuestiona la asunción dicotómica del género, en su expresión individual y colectiva. Se plantea a partir de dos momentos que se cruzan y retroalimentan. En primer lugar, se encuentra el trabajo de acompañamiento y participación en colectivos de personas transgénero. El segundo se refiere a la recopilación de testimonios de jóvenes transgénero, a partir de los cuales analicé la cuestión trans y su acción colectiva. De acuerdo con lo anterior, este texto; no pretende ser tan sólo una disertación académica sino también un camino para configurar y articular las reflexiones que he desarrollado a lo largo de los años, gracias a mi vinculación con colectivos de jóvenes transgénero.

Mi interés por lo trans surgió en el año 2007, cuando me involucré con un proyecto institucional que buscaba visibilizar a las personas trans.² Gracias a dicha iniciativa, durante más de cinco años tuve la oportunidad de relacionarme con jóvenes transgénero de la ciudad de Bogotá, especialmente con aquellas que residían en la localidad de Chapinero. Por medio de ese trabajo, pude aproximarme al espacio privado y público de lxs jóvenes trans, lo que me permitió reconocerlos de forma más cercana, así como también reflexionar sobre mi lucha personal. En medio de ese proceso de trabajo, logré deconstruir varios prejuicios sobre la decisión trans, dejé de creer que las personas trans eran peligrosas y siempre estaban involucradas en crímenes. Así, a medida que reconocí al *otro*³ empecé a hacerme varias preguntas: ¿por qué las personas transgénero son vulneradas permanentemente?, ¿por qué se sigue creyendo que son enfermas y por lo tanto sólo pueden acceder a reducidos espacios laborales?, ¿cómo se transita en el género?, ¿hay un único modo de transitar? Estas y muchas otras preguntas apuntaban a una pregunta mucho más amplia y compleja: ¿qué es ser transgénero?

El género es una categoría social y política en constante cambio, por ello investigarlo en el tejido de la vida cotidiana supone una reflexión constante. La posición segura y aséptica del investigador académico que escribe sin establecer ninguna relación con su objeto de estudio, desaparece por completo, pues pensar el género del otro implica reflexionar sobre el propio. De acuerdo con lo planteado por Donna Haraway en *Ciencia, cibernética y mujeres: la reinención de la naturaleza* (1991) y Sandra Harding en *¿Existe un método feminista?* (1987) es necesario investigar lo que realmente interpela al sujeto investigador, de modo que su reflexión y producción de conocimiento esté impregnada

de su subjetividad histórica. A partir de esos planteamientos decidí abandonar la posición segura del investigador neutro para asumir una enunciación investigativa en la que mi experiencia estuvo siempre presente. Por lo tanto, a lo largo del documento utilizaré la primera persona, para evidenciar mi perspectiva particular en la construcción de conocimiento sobre el *otro*⁴, aquel que me interpela y me permite reconocermé en la subalternidad. Alternaré mi voz con las voces de lxs jóvenes trans, de forma que el texto se desarrollará como un tejido, en el que se cruzará la primera persona del singular con la primera del plural, sin ningún tipo de jerarquía enunciativa.

Sitúo mi voz, mi lugar de enunciación

Las preguntas sobre el género y la decisión trans interpelaron mi posición como académico. Al iniciar la investigación, rápidamente constaté que dentro del orden heteronormado, *ser hombre o ser mujer* determina fundamentalmente la forma en que las personas asumen la vida, sin que aparentemente exista otra posibilidad dentro de ese limitado orden binario. Recordé entonces las múltiples ocasiones en las que ese mandato se impuso en mi experiencia de género, restringiendo y excluyendo la construcción de mi subjetividad. Por ello, durante la investigación empecé a escribir y registrar varias de las confrontaciones y cuestionamientos a los que tuve que enfrentarme a lo largo de mi vida:

Desde niño fui un sujeto subalterno: se me acusaba de ser raro. La escuela, la familia y la interacción con los demás se encargaron de mostrarme cómo debía comportarme, relacionarme, desear. Aspectos tan sencillos como jugar o socializar con los demás me advertían de la importancia de ser hombre y tener un modo de sentir, pensar y actuar: fuerte, insensible, racional, indolente y con una estética determinada. Por supuesto, todo esto con una advertencia: no desear al género al cual pertenecía. Siempre se me tildó de marica. Nunca comprendí la relación entre quién era, cómo me veían los demás y cómo debía ser. Sin embargo, las instituciones me demostraban cómo debía ser hombre. Al empezar a ser joven, entendí cómo debía presentarme, pero se me dificultaba: era un hombre feminizado. No era mujer, ni hombre para los demás, lo que creó en mí muchas dudas, al igual que una mezcla de posibilidades e inseguridades sociales y personales. El ingreso a los llamados espacios de adultos, como el trabajo, me permitió comprender que definitivamente la marca del género

adquiría un poder dominante. Me sentía como ese “fantasma de la incoherencia” que desarrolla Butler (2010) en *El Género en disputa*, planteando la discordancia desde la construcción que marca los sujetos: sexo, género, deseo, orientación, expresados en la lógica de: macho, hombre, masculino, heterosexual (ahora comprendo todo un régimen político).

Todas esas experiencias me llevaron a reconocer la gran importancia del género como marca que determina el desarrollo de la subjetividad. El género es un papel que actuamos cotidianamente de acuerdo a normas que regulan el cuerpo y su comportamiento dentro de límites establecidos; estamos obligados a interpretarlo de una u otra forma, sin poder recrearlo ni reformularlo (Butler, 2010; Raggi, 2016).

Durante algún tiempo ser un *hombre* fue mi reto personal. Lo caracterizaba y actuaba frente a los demás, de acuerdo a lo que se suponía que *debía ser*. Esto cambió cuando conocí los postulados sobre la performatividad del género de Judith Butler. A partir de ese momento comprendí que el género no era una marca inmodificable, sino una forma que podía construir, deconstruir y reconstruir constantemente. Me di cuenta que era posible transitar en el género a pesar de las determinaciones sociales sobre lo masculino y lo femenino.

El encuentro con la voz del otro

Como ya lo mencioné, la primera vez que me involucré con los colectivos de personas transgénero fue en 2007, cuando la institución universitaria a la que estaba vinculado convocó a personas trans para desarrollar un programa de extensión. Uno de los colectivos que atendió al llamado fue el Grupo de Apoyo a Personas Trans - GAT, que en ese momento estaba vinculado al Centro Comunitario LGBTI.⁵

El encuentro con organizaciones de jóvenes transgénero me permitió ampliar la perspectiva de la investigación, ya que pude conocer de primera mano las actividades colectivas realizadas por la comunidad. Todos estos elementos fueron insumos para la investigación, ya que me interesaba abordar las relaciones entre el proceso de transición individual y la acción colectiva. De manera que pude formular nuevos cuestionamientos: ¿de qué modo se logra la acción colectiva en organizaciones de jóvenes transgénero?, ¿cómo se vincula esta acción al ejercicio mismo del devenir trans?, ¿qué es *estar* transgénero?

Transitar en el género no solo implica modificaciones quirúrgicas y hormonales sino también transiciones sociales, culturales, políticas, éticas y estéticas. Cotidianamente, las personas se *mueven en el género*, lo que permite cuestionar los límites que definen esta categoría social, sin darse cuenta, las personas rompen las fronteras entre lo masculino y lo femenino, por lo que dejan de ser dos polos opuestos para convertirse en géneros trans-fronterizos.

Butler (2010) plantea que el orden heterosexual diferencia a las personas entre hombres y mujeres exclusivamente, y les adjudica una representación y un rol definido que determina el deseo, el placer y la vida misma de los sujetos. Denuncia que la sociedad contemporánea continúa siendo una organización social heteronormada enmarcada en un contrato de lo inteligible: pares binarios, macho y hembra, que establecen una relación única, entre lo masculino y lo femenino.

Esta inteligibilidad heteronormada, y la aparente *perfección* con la que funciona, se constituye en un marco que diferencia los cuerpos, entre hombres y mujeres heterosexuales, que conforman familias, sociedades, comunidades y totalidades, supuestamente homogéneas. En consecuencia, lo que se sale de ese contrato no puede ser reconocido, pues es ininteligible y, por lo tanto, rechazado.

Cuando el *otro* decide *ser y hacerse* transgénero rompe ese orden heteronormado, por lo que es excluido social, laboral y políticamente. Son marginadxs continuamente por la sociedad: desde las sutiles miradas llenas de desaprobación hasta las ambigüedades jurídicas que lxs estigmatizan. En el informe de 2015 de Amnistía Internacional fueron reportados 1740 asesinatos de jóvenes transgénero en 62 países en menos de seis años, lo cual es una cifra alarmante si se tiene en cuenta el subregistro.

De acuerdo con el informe contra la tortura presentado al comité contra la tortura de la Organización de Naciones Unidas, en Colombia la situación de la población transgénero es grave.⁶ Además de los constantes asesinatos, el Estado también viola sus derechos básicos, particularmente el derecho a la salud, puesto que muchas veces les niega el servicio por su decisión de género. En dicho informe, se denuncia el trato inhumano y degradante que reciben las personas trans cuando solicitan los procedimientos para hacer su transición. Por esa razón se exige al Estado que preste, implemente y regule la atención prestada a esta población.

Ante la negativa del servicio médico, cada persona trans asume por su cuenta las modificaciones corporales que desea. Debido a que se trata de procedimientos informales en sitios no aptos para este tipo de intervenciones, las consecuencias son devastadoras, pues las personas no solo se enferman, sino muchas veces mueren.

Además de esto, la estigmatización de esta población es una práctica médica legal, ya que se constituye en un requisito normativo para la realización de modificaciones corporales. A partir del año 2013, la Corte Constitucional estableció que, para autorizar modificaciones corporales, dentro del sistema de salud colombiano, era necesario un diagnóstico de enfermedad: disforia de género. La estigmatización de esta comunidad por parte del Estado supone una exclusión sistemática de todos los ámbitos sociales de las personas transgénero, pues definirlos como enfermos y trastornados, de acuerdo a normas y manuales internacionales, impide su reconocimiento como ciudadanxs.⁷

Otro de los informes de gran importancia es *¡Basta ya!* del Centro Nacional de Memoria Histórica. En el capítulo dedicado al papel de la mujer en el contexto de la guerra, no solo se referencian las acciones de violencia ejercidas contra mujeres, sino también contra lesbianas, gais, bisexuales, personas transgénero e intersexuales: desplazamiento forzado, asesinatos selectivos, violaciones sexuales y desapariciones. Aunque el informe no incluye cifras concretas de víctimas trans, confirma la sevicia con la que es mal tratada esta comunidad dentro del conflicto.

En Colombia, lxs jóvenes transgénero deben enfrentarse a las limitaciones del orden heteronormado que se extiende desde su entorno familiar hasta las instituciones del Estado. A pesar de ello, la paulatina aparición de personas transgénero en el espacio público y político de la ciudad, ha permitido a la sociedad reconocer su existencia y legitimidad. La participación directa de algunxs representantes trans en el desarrollo de políticas públicas ha significado la consideración de las necesidades trans diferenciadas de las de la comunidad LGBTI.

Estoy en el cuerpo erróneo

La investigación se desarrolló de acuerdo a dos momentos: la subjetivación y la acción colectiva trans. De acuerdo a estudios precedentes, las personas transgénero usualmente definen su subjetividad con la frase: *Estoy en el cuerpo erróneo*. Ese enunciado evidencia la concepción binaria

del género, aun en las personas transgénero, quienes en lugar de recrearlo performativamente continúan asumiendo el orden heteronormado. Desde la visión reducida heterosexual, el tránsito se concibe como el paso de una orilla a otra (de hombre a mujer o viceversa), lo que consolida aún más el orden binario (Soley, 2009) al mismo tiempo que restringe el género a sólo dos posibilidades: *mujeres y hombres*.

En cuanto a la acción colectiva, por lo general se cree que se desarrollan dentro del marco de la comunidad LGBTI, debido a los pocos estudios dedicados a las organizaciones trans en el país. Además, la inclusión de la comunidad en la sigla LGBTI impide reconocer las exigencias trans al sistema de salud. En ese sentido, esta investigación contribuye al reconocimiento de la acción trans, diferenciada de la comunidad LGBTI, lo que propicia la aparición de nuevas narrativas sobre esta comunidad. Además de lo anterior, se permite llenar el vacío teórico que existe respecto al análisis de la relación entre juventud, género y acción colectiva (Muñoz, 2010).

El tejido de esta narrativa se desarrolla en el cruce de múltiples voces y las diferentes fuentes bibliográficas consultadas para dar soporte teórico y reflexivo a la construcción de conocimiento sobre los jóvenes transgénero. Es importante mencionar que al plantear las referencias teóricas cuestiono los postulados de verdad y universalidad implícitos en ellas, con el objetivo de crear un campo teórico propicio para la aparición de otras subjetividades. Así, los procesos de subjetivación trans serán interpretados desde la Teoría *Queer* que posiciona lo raro, lo abyecto, lo singular, lo trans y lo articula con lo colectivo. Mientras la acción colectiva trans será analizada a partir de herramientas conceptuales ofrecidas por el feminismo de la diferencia así como las nociones de acontecimiento y multitud.

La subjetivación trans, el estar juntos en lo marica

La subjetivación, entendida como forma en la que el sujeto se apropia de sí en relación con el mundo (Mansfield, 2000; Foucault, 2002; Melucci, 2016), es un proceso permanente que se desarrolla constantemente mediante múltiples relaciones y experiencias. Ese tejido de relaciones constituye el marco en el que las personas desarrollan su subjetividad, pues transitar implica movimiento, inestabilidad, cruce, cambio. Las personas que deciden *viajar* en el género transgreden la norma, lo que transforma toda su vida social, política, familiar y pública, pues son

sujetos que escapan de los marcos de lo inteligible (Butler, 2010) y que por su agencia bordean la multitud heterogénea (Virno, 2003).

Los procesos de subjetivación individual involucran a otras personas, por lo que el tránsito se convierte en una experiencia colectiva que requiere la invención de nuevas formas de relacionarse. Además, la acción colectiva de lxs jóvenes trans evidencia la existencia de una multitud heterogénea que reafirma la lucha por el reconocimiento a través de la “construcción de existencia” (Melucci, 2016, p.12). Estas luchas son movimientos de interpelación que, para el caso de las multitudes raras, se enmarcan en lo *queer*, con una doble entrada, como movimiento y como teoría que surge en el feminismo.

La Teoría *Queer* sirve de referente para la comunidad trans, ya que reivindica la existencia de subjetividades que se anuncian como raras y extrañas. Lo *queer* logra posicionar no solo otras multitudes de sujetos “subyugados” (Haraway, 1991), sino que también permite concebir la identidad del sujeto como un elemento móvil que no puede ser definido ni como mujer, ni como hombre, ni como gay, ni como lesbiana, sino como una reidentificación de algo extraño y bizarro (Butler, 2010).

La Teoría *Queer* se refiere a lo raro, lo abyecto, lo innombrable, lo monstruoso, lo que se aparta de lo *normal* y normativo en comparación con lo heteronormado. Para las personas trans, esta teoría no solo es un discurso que lxs reivindica, sino que también les permite enunciarse y luchar contra la constante violencia que lxs amenaza (Escobar, 2013).

En *Gender Trouble*, Judith Butler plantea el concepto de *desencialización* del sexo y del género, refiriéndose a lxs jóvenes trans. Allí cuestiona cómo la determinación biológica del género permite a la Teoría *Queer* conceptualizar a la *mujer* como un sujeto plural y politizado, con múltiples posibilidades de expresión, incluyendo la mujer trans (Raggi, 2016).

En consecuencia, la acción colectiva trans promueve políticas para la visibilización de la multitud no homogénea. *Soy una mujer con pene* o *una mujer machorra*, son expresiones que denotan otros modos de ser transgénero o *mujer*, al mismo tiempo que cuestionan las categorías binarias del sistema sexo/género como régimen biopolítico. En otras palabras, se constituyen las multitudes *queer* que permiten la entrada de colectivos de jóvenes transgénero al espacio de lo público, los cuales interpelan tanto la heteronormatividad como la homonormatividad de los

movimientos gais y feministas. Además, los movimientos *queer* recogen también colectivxs de intersexuales, de personas seropositivas, mujeres lesbianas negras y los demás cuerpos que no son respaldados por los discursos feministas, gais, ni lésbicos. En ese sentido, la perspectiva *queer* permite pensar no solo en la subjetividad transgénero, sino también en el modo en que tiene lugar la acción política de las subjetividades excluidas.

La acción colectiva de organizaciones trans

Las organizaciones trans se debaten entre la interpelación del sujeto mujer con cercanías vinculantes al feminismo y la adscripción al movimiento LGBTI. Es a partir de estos lugares que se presentó la acción colectiva, sus distancias, logros y demandas.

El Feminismo

Aunque el Feminismo como movimiento social lleva a la comprensión de múltiples experiencias de mujer (Zarazaga, 2006), *excluye a la mujer transgénero*. Por esa razón es fundamental reconocer que la lucha de las personas trans ha ampliado aún más el concepto de mujer. Así, aunque la comunidad trans ha retomado algunas de las reivindicaciones feministas e incluso ha llegado a cuestionar la homonormatividad, debido a que, pese a sus reclamos, la llamada comunidad gay se configura y funciona de acuerdo al paradigma heterosexual del género. Lxs sujetos trans diferencian no solo su acción colectiva, sino sus necesidades y demandas de las agendas LGBTI y por supuesto con cercanías a la interpelación feminista.

Las luchas de las *mujeres trans* han sido relatadas por varias feministas contemporáneas, dentro de las cuales se encuentran Butler y Preciado, quienes se valen de la categoría trans para sospechar de la sedimentación del género. En esa misma línea encontramos a Witting, quien a la pregunta: “¿Qué es una lesbiana?”, responde: “Es una lesbiana”, porque reconoce que definirla como mujer sería continuar reproduciendo el modelo binario del régimen. A pesar de la importancia de estas posturas, amplios sectores de feministas de la diferencia no reconocen al sujeto trans, ni las consideran, pues sus luchas se han concretado en el retorno al concepto de mujer heteronormado. En ese sentido, lxs trans son arrojadas a la frontera y son excluidas tanto de la homonormatividad como del feminismo, debido a que las dinámicas heterosexuales se trasladan al interior de ambos movimientos.⁸

Por esa razón, la comunidad trans continúa siendo constantemente amenazada por la incompreensión de la sociedad hetero y homonormada: “*Estamos pichas (dañadas, en proceso de descomposición) pero quienes nos enfermaron fueron nuestros clientes*”.⁹ Estas y otras expresiones son advertidas en el discurso de las personas trans como evidencia de la violencia a la que deben enfrentarse constantemente. Sin embargo, a pesar de que son condenadxs por la sociedad, desde ese lugar logran reafirmarse como *mujeres* (Pérez, 2013; Vidal, 2014).

Aunque el movimiento feminista ha pretendido posicionar otros cuerpos, voces y modos de ser que son excluidos por el régimen heterosexual, la población trans sigue siendo excluida por esta categoría. Por esa razón, el Feminismo debería no solo incluir y reconocer la categoría trans, sino también continuar indagando sobre las infinitas posibilidades que pueden adoptar los seres humanos en cuanto al género. El Feminismo propició la aparición de nuevas formas de ser en el género, coadyuvado por el concepto de género, entonces ¿por qué debería detenerse en este momento si su lucha ha sido contra las definiciones esenciales del género? Los movimientos feministas se han ocupado de exigir férreamente el derecho a ser quien se desea (Editorxs, 2011), por lo tanto, es un referente para las personas trans quienes también luchan por ello. El Feminismo contemporáneo de la diferencia será empleado en la investigación para cuestionar la pureza de los dos géneros establecidos por la heteronorma y la homonorma. Al situarse desde esta perspectiva teórica, es posible pensar en otras formas de ser mujer (Harding, 1998) y ser hombre, lo que permite reinterpretar la matriz heterosexual, el falogocentrismo y el patriarcado.

Lo gay y lo lésbico

Los orígenes de la comunidad LGBTI pueden rastrearse durante la década del cuarenta, antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando se conformaron grupos y colectivos de gais y lesbianas. De aquella época data el Movimiento Homófilo de Berlín que determinó el comienzo de las organizaciones gay en el mundo. Sin embargo, el antecedente más importante de las organizaciones de identidades de género diversas, incluyendo la comunidad trans, fue lo ocurrido en Nueva York el 28 junio de 1969 en *Stonewall Inn*, lugar de encuentro de travestis, transexuales, lesbianas, jóvenes femeninos y prostitutxs. Allí, este grupo de individuos que habían sido rechazados y excluidos por el sistema heteronormado, se manifestaron en contra de la represión policial que los asediaba constantemente. A partir de ese momento, gais,

lesbianas, travestis y transexuales empezaron a reunirse para conformar colectivos en todo el mundo, con el objetivo de exigir sus derechos. Dichas organizaciones, lideradas en su mayoría por gays y lesbianas, dieron inicio a la hoy llamada comunidad LGBT (Noir, 2010). Con el tiempo, a esta comunidad se sumaron más subjetividades de frontera: lo Intersexual o los *Queer*.

Si bien el inicio de la comunidad LGBT estuvo determinado por la reivindicación de sus derechos sociales y políticos, en la actualidad la acción política de esta comunidad se ha reducido a la articulación con políticas públicas de “discriminación positiva” o “política de inclusión”. A pesar de que los movimientos gays y lésbicos han adelantado un recorrido, las demandas de las personas trans no llegan a resolverse del todo en estas iniciativas, pues poseen necesidades y motivaciones particulares, por lo que no se conforman con hacer parte de la sigla LGBTI. De acuerdo con esas diferencias, los colectivos trans exigen suprimir la letra *T* de esta sigla, puesto que muchas veces las colectividades gays y feministas operan y accionan sin reconocer lo trans. Aunque se supone que las personas trans son incluidas en esta comunidad, muchas veces son excluidas de las demandas que se realizan en nombre de esta sigla, ya que las solicitudes gays y lésbicas se han centrado en la exigencia de derechos que prolongan las estructuras del orden heteronormado, como el matrimonio igualitario o la adopción de parejas homoparentales.

Lo trans como posibilidad

Cuando una persona transita en el género transforma su comunidad cercana, pues suscita la aparición de una perspectiva alterna. Esa nueva perspectiva propicia el cuestionamiento del orden heteronormado que impera, por lo que es posible pensar en las múltiples y diferentes maneras de ser. Con este texto se abre la oportunidad única de interpretar y comprender los procesos de subjetivación juvenil trans y su acción colectiva, con el objetivo de delinear algunas de las posibilidades que ofrece *ser y estar transgénero*.

II. Lxs jóvenes trans como pares de conocimiento



Lxs jóvenes trans producen conocimiento a partir de la narración de sus experiencias de vida. Esas narraciones se convierten en textos susceptibles de ser interpretados para crear una nueva forma de considerar lo trans. Por todo lo anterior a continuación se presentarán las decisiones que se tomaron para comprender el *ser* y *estar* transgénero, a partir de los relatos de vida y la observación participante. Dichas decisiones permiten anunciar al *otro* de la investigación, lxs jóvenes trans: agentes de la producción de conocimiento y pares epistémicos.

La hermenéutica situada para la comprensión del otro

“Nos patologizan. Además de esas discusiones, nosotras no necesitamos mucho. No necesitamos que nos expliquen, ni justifiquen, ni nos teoricen. No. Yo particularmente no necesito que nadie me legitime”.
Camila, 2015

Cuando se conversa con las personas trans, respecto a los discursos académicos y científicos que se han ocupado de su condición, manifiestan una gran resistencia a ser definidxs por una ciencia que solo quiere explicarlx (Kornblit, 2007). Mientras la explicación se ocupa de teorías que buscan generalizar, la comprensión otorga un valor protagónico al fenómeno que analiza.

En el proceso de comprensión se otorga significado a los fenómenos sociales de acuerdo al contexto en el que se desarrollan. Por esa razón, es necesario establecer una relación de cercanía con el fenómeno de su interés, incluso hasta involucrarse. En esa medida, el investigador deja de ser el protagonista, para darle espacio de enunciación al investigado. A pesar de que la comprensión es la tradición epistemológica más efectiva para aproximarse a la condición trans, la explicación ha sido la metodología utilizada con mayor frecuencia. Por esa razón, esta perspectiva ha determinado el entendimiento común de la condición trans, pues las personas heteronormadas elaboran sus juicios a partir de las explicaciones hechas por el discurso científico, al cual adjudican absoluta legitimidad y objetividad.

Desde diferentes ámbitos académicos se han desarrollado investigaciones cuyo objeto de estudio es la cuestión trans. Por lo general, esas reflexiones se han planteado desde una pretendida objetividad, cuyos postulados y principios son asumidos como verdad. El conocimiento producido desde esa perspectiva resulta incompleto, en tanto se enuncia desde teorías heteronormadas. Así por ejemplo, la biología, la siquiatria y la medicina, consideran la condición trans como una enfermedad. Por ello, resulta necesario plantear nuevas formas de reflexionar y producir conocimiento sobre la cuestión trans.

La hermenéutica es una tradición útil para aproximarse a la cuestión trans desde una perspectiva diferente a la explicativa. De acuerdo con Gadamer (1986), la hermenéutica emplea como punto de partida la experiencia del sujeto, a partir de la cual se emprende la comprensión e interpretación

investigativa. Esto propicia que el sujeto trans abandone la pasividad a la que la ciencia lo había condenado, para asumir un papel protagónico en la construcción de conocimiento sobre sí.

Por ello decidí utilizar la tradición hermenéutica para realizar la investigación ya que, además de dar un lugar importante al sujeto, permite cuestionar la supuesta neutralidad del lugar de poder que ejerce el investigador. En consecuencia, en esta investigación lxs jóvenes trans son los protagonistas de la reflexión de su propia condición. La diferencia entre investigador e investigado se disuelve para procurar la comprensión de las dos partes involucradas, pues la relación tradicional de sujeto-objeto se transforma: todos los sujetos son potenciales agentes de conocimiento (Haraway, 1991). El *investigador* deja de ser el *sujeto* que observa al *otro* (*su objeto*), para operar como un agente que, mientras investiga, es investigado. Ese investigador- investigado debe anunciarse como tal, de modo que pueda articular sus intereses con el otro, su par epistémico. Esa relación de horizontalidad permite que al mismo tiempo que se desarrolla la reflexión de lo trans, se develen las prácticas, creencias, deseos, intereses y motivaciones del investigador-investigado (Harding, 1991).

Además, cuando lxs jóvenes trans reconocen la heteronormatividad en la objetividad científica, deciden enunciar su subjetividad para posicionarse como agentes activos en la producción de conocimiento. En el momento en que las personas trans expresan su experiencia, comprenden e interpretan su propia situación (Herrera, 2010). Por lo que sus relatos son asumidos como textos “cargados de poder” (Haraway, 1995, p. 345) para la construcción de conocimiento. De acuerdo con lo anterior, el investigador y el investigado se asumen como pares epistémicos en la producción de textos, para comprenderse y comprender al otro: *yo te comprendo, en tanto me comprendo*.

Gracias a esta perspectiva, durante su práctica el investigador puede hacer evidente su subjetividad, en oposición a la pretendida neutralidad de la investigación cuantitativa (Harding, 1987). La hermenéutica, el conocimiento situado y el pensamiento complejo son perspectivas teóricas que propician una comprensión diferente de la realidad, a partir de saberes fragmentados, pero conectados. Así, en esta investigación lo epistemológico, lo metodológico y lo metódico se plantean como elementos de un tejido de encuentros, en el que los jóvenes trans son agentes, pares epistémicos que se investigan y son investigados.

Jóvenes trans: textos para leer y resignificar

A partir del giro hermenéutico, todo puede ser leído: el cuerpo, la cultura, el territorio, etc. En la investigación, se consideró la experiencia de vida de lxs jóvenes trans, como textos de acuerdo a los relatos producidos por ellos mismos durante las conversaciones mantenidas durante el proceso de investigación. Debido a que la producción de esos textos depende de una conversación, se puede hablar de un texto coproducido a partir del cual es posible la comprensión de sí y del otro, de los dos agentes que intervienen en el diálogo.

Relatos de vida y trazos biográficos

Los relatos de vida son el anuncio explícito, oral o escrito, de un narrador sobre parte de su vida (Cornejo, et al, 2008). Esos relatos surgen a partir de diálogos que se constituyen en textos para la interpretación. De acuerdo con Ricoeur (1996), los sujetos se configuran como narración que define una identidad inestable, dinámica y en constante transformación. En esos términos, al anunciar mi voz en la investigación, construí parte de mi identidad y pude reflexionar sobre mi propia subjetividad en el encuentro con el otro, aquel que develaba los prejuicios presentes en mi concepción sobre la *normalidad* y la *naturalidad*. Tanto lxs jóvenes trans como yo construimos relatos de vida personales en el encuentro del diálogo, donde cada quien reflexionó sobre sí.

Para lograr establecer ese espacio dialogado, decidí conversar con chicxs trans vinculadxs a organizaciones o colectivos. Con cada agente tuve tres a cuatros encuentros de cuatro horas cada vez. En el primer encuentro se compartía en torno a la problemática trans, el objetivo del estudio, su alcance y sus implicaciones éticas. El encuentro se desarrollaba como una conversación tranquila, sin formato ni preguntas prediseñadas; se planteaba un diálogo respecto al proceso de tránsito, individual y colectivo, en el que se aludía a los siguientes temas:

- El modo como se configuró el tránsito de género, transformaciones corporales, edad en la que se comenzó, anécdotas importantes en torno al tránsito, sentimientos que afloraban, consideraciones del tránsito en torno a la enfermedad, etc.
- La relación con la familia.
- La relación con instituciones como la escuela.
- Personas e instituciones que acompañaron el tránsito.

- Organizaciones y colectivos al que se encontraban vinculados en la actualidad.

Los 24 encuentros fueron grabados en audio y dos de ellos video grabados. Del material recopilado decidí trabajar solo con seis relatos de jóvenes. Para la elección, también tuve en cuenta la edad de lxs participantes, pues me interesaba conversar con lxs jóvenes de esta comunidad.¹ Los relatos de vida seleccionados para la investigación fueron:

- Martina: joven de 18 años vinculada laboralmente al Grupo de Apoyo a personas Transgénero del GAT en Bogotá.
- Carol: joven de 17 años que estudia su último año de bachillerato y participa de las reuniones del GAT.
- Andrea: joven de 21 años, líder coordinadora de juventudes transgénero de la ciudad de México, que se ha convertido en referente de la acción colectiva trans. Andrea es estudiante de segundo año de Derecho de la UNAM.
- Susana: joven de 38 años líder del Grupo de Acción y Apoyo a personas Transgénero. Susana es la actual coordinadora del GAAT, entidad desde la que lucha por la reivindicación de los derechos de las personas trans.
- Camila: 56 años de la ciudad de Cali, líder de Santamaría Fundación, gestora de la causa trans en Cali a comienzos de la década de los ochenta. Se ha constituido como referente de la lucha trans debido a los múltiples logros locales y regionales que ha alcanzado en el posicionamiento del tema trans. Por esa razón, constantemente es invitada a eventos nacionales e internacionales para que comparta su experiencia sobre el trabajo de acción política de la comunidad trans.
- Silvia: joven de 21 años quien lidera la lucha por los derechos humanos de la comunidad trans en Manizales, ubicada en la Calle de las Guapas.

* Cabe aclarar que los nombres aquí enunciados no son reales, han sido cambiados por un acuerdo de confidencialidad con lxs participantes de la investigación.

La itinerancia en el GAT

En *Método, reflexividad y campo* Rosana Guber plantea que en el ejercicio etnográfico existe una paradoja: la observación participante

es una forma de observar y participar de forma simultánea, por lo que no se puede observar sin participar, ni participar sin observar, lo que supone una experiencia de aprendizaje. Durante la observación participante pude constatar que el aprendizaje tiene lugar *en y con* la experiencia que se da en el intercambio con el otro, en este caso, lxs jóvenes trans. Gracias a esta participación, pude ser más que un testigo, para convertirme en parte de la acción colectiva, lo que indudablemente constituyó un material valioso para la investigación.

A lo largo de ese proceso de acompañamiento y observación, diseñé una matriz para registrar lo que observaba, de modo que pudiera identificar fácilmente las acciones, los contextos y los participantes. Además, cada vez que finalizaba una acción recogía varios comentarios en torno a lo vivido, los cuales consigné en varias notas. Para comprender el modo en que el tránsito acontecía de forma colectiva, me contacté con grupos transgénero de diferentes ciudades, los cuales presento a continuación.

El GAT en Bogotá

Participé en acciones con las chicxs del GAT,¹⁰ colectivo que lucha por el respeto de los derechos humanos de la comunidad trans, y además acompaña el tránsito de lxs jóvenes. El GAT hace parte del centro de ciudadanía LGBTI, ubicado en la localidad de Teusaquillo de Bogotá, donde cada sábado se reúnen entre quince y veinte personas trans para conversar. En cada sesión se abordaban temas sugeridos por lxs asistentes, los cuales eran desarrollados por la coordinadora del GAT, Susana Weinstein. Durante los dos años que asistí a estas sesiones se debatieron temas como las agresiones cotidianas, la ley de identidad de género y el desarrollo de acciones colectivas.

Usualmente, las reuniones se desarrollaban con la misma estructura: al comienzo los asistentes se presentaban y hablaban sobre su experiencia durante la semana; después de esto, se desarrollaba el tema de la sesión, el cual podía ser presentado por un invitado especial; al final se planteaban retos, anuncios y se consolidaba la propuesta del próximo encuentro. Este tipo de trabajo conjunto en la reunión consolidaba procesos de comunicación en la comunidad.¹¹

Calle de Guapas de la ciudad de Manizales

En Manizales, trabajé con el grupo de trabajadoras sexuales de la Calle de Guapas, lugar donde se concentran lxs jóvenes trans de la ciudad

que ejercen el trabajo sexual. En este lugar confluyen problemáticas de prostitución y consumo de drogas.

La Calle Barbacoas de la ciudad de Medellín

Allí se desarrolló observación y diálogo con varias de las personas que habitan la Calle Barbacoas, sitio emblemático para la comunidad LGBTI, a la que también asisten lxs chicxs trans. Esta calle es un lugar de homosocialización, en el que las personas trans pueden desempeñarse como se vinculan de forma tranquila y sin ningún tipo de problema, pues allí pueden asistir como administradorxs, meserxs, trabajadorxs sexuales o clientes. Por medio de esta visita pude observar el impacto positivo de las políticas de administración de la ciudad que reconocen la comunidad LGBTI sin estigmatizarla y les otorga un lugar, en el que es posible vivir la diversidad sexual y la identidad de género sin ningún reparo.

Octubre Trans en Ciudad de México

Pude hacer parte del Octubre Trans de 2015 gracias a mi pasantía internacional como estudiante de doctorado. Esta experiencia me permitió ampliar el horizonte del tema trans, ya que allí encontré varios colectivos de jóvenes transgénero que afirmaban la posibilidad de transitar en allí encontré el género sin ninguna intervención médica.

Narrativas trans

A partir de los relatos de vida y la participación observante se consolidaron las narrativas trans necesarias para desarrollar la investigación. Estos relatos fueron organizados de acuerdo a la información aportada: el proceso de tránsito, los agentes acompañantes, el papel de instituciones como la familia y la escuela, la forma de socialización y los procesos de acción colectiva.

Al transcribir el registro de los encuentros individuales y colectivos fue posible develar elementos singulares de la condición transgénero: el cuestionamiento al género binario, el desarrollo de la acción colectiva, los alcances logrados a partir de los procesos de incidencia social, así como la interpelación personal al trabajo con organizaciones trans.

A partir de la comprensión situada, logré reconfigurar una nueva historia del *ser* y *estar* transgénero, a partir de las cuales pude romper los prejuicios que por lo general se tienen sobre esta comunidad: la condición trans es

una enfermedad, lo trans es perverso y las personas trans no pueden desarrollarse ni social, ni laboralmente.

Utilizar una nueva narrativa de lo trans implica reconocer y privilegiar la voz de lxs jóvenes trans, para comprender la subjetividad trans es necesario conocer el contexto que enmarca el relato de vida de cada joven; por eso, fue necesario realizar un estudio juicioso de las narraciones recolectadas. En primer lugar, los relatos fueron transcritos para poder analizarlos con mayor detenimiento. Organicé ese material en dos grandes categorías: subjetivación y contexto del tránsito; dentro de estas ubiqué otras subcategorías: la decisión del tránsito, la relación con instituciones, acompañantes durante el tránsito, modificaciones corporales, formas de acción colectiva, lugares de la acción, incidencias de las acciones, entre muchas otras. Esas expresiones fueron organizadas en el software de análisis cualitativo Atlas TI. Por medio de la herramienta hermenéutica de este programa fue más fácil realizar el trabajo interpretativo, pues se pudieron identificar vínculos y relaciones que no podrían haber sido reconocidos por medio de la lectura tradicional. A medida que se desarrolló la lectura y relectura del material se fueron modificando o reestructurando muchos de las categorías de análisis, lo que permitió construcciones más elaboradas y concisas.

El otro un acto político

Ese es el discurso que estamos trayendo nosotras, estamos contando nuestra realidad con nuestra forma en un marco de derechos que nos establece también en un orden hetero-patriarcal pero allí nos estamos metiendo y esa es una de las grandes discusiones mi hermana, es que estamos peleando en el territorio y con las armas que el establecimiento nos ha dado para hacerlo, en ese sentido estamos pues en desventaja ¿no? Sin querer decir que no lo vamos a lograr, la cosa es de tiempo.

Camila, 2014

En la investigación, el otro se desarrolla como protagonista de la producción de conocimiento, lo que permite cuestionar la investigación como un procedimiento único que desconoce la experiencia de los sujetos. Tal como se evidencia en el anterior relato, los jóvenes trans reconocen su capacidad para crear su propia realidad: modificarla, interpretarla y conocerla. Cuando los jóvenes trans comparten su experiencia, se configuran en productores de conocimiento, de manera que otorgar un espacio a su voz en el ámbito académico constituye un acto político.

III. Ser transgénero



La condición transgénero es singular de acuerdo a los procesos particulares de subjetivación. Ser transgénero implica múltiples cambios que inciden en el contexto en el que se desarrollan. A pesar de los múltiples detractores, lo trans se configura como una posibilidad del ser. Es de ese modo como el sujeto trans afecta al contexto y a su vez el contexto responde al joven trans. Sin embargo, en esa dinámica lo trans se impone, se presenta como viable, reconocible, ante sus detractores y en contra de la ubicación de ser enfermxs del género.

El transitar en el género: fuera de la norma

“Ni siquiera se termina de contar nuestra historia, nuestro sentir, cuando ya se concreta en una enfermedad, nuestra posibilidad de ser, sobrepasando nuestro derecho a existir, como deseamos”.

Andrea, 2015

Cuando hablé con Andrea respecto a las modificaciones corporales, me sorprendió que afirmara que el discurso médico solo concebía dos modos únicos de ser: mujeres u hombres. Por eso, al sujeto trans se le adjudica una condición de enfermedad porque se encuentra por fuera de la norma.

El sujeto está vinculado de forma permanente a otros sujetos, instituciones, discursos y contextos (Mansfield, 2000), al mismo tiempo que se encuentra condicionado por múltiples dispositivos: el lenguaje, el género, la sexualidad (Butler, 2010). A pesar de ello, puede formar su propia subjetividad de acuerdo a las prácticas que realiza en medio de su contexto. Cada sujeto desarrolla sus propios modos de subjetivación según su capacidad de resistencia e interpelación respecto a los múltiples dispositivos a los que se enfrenta.

De acuerdo con la Teoría *Queer*, la identidad está en constante movimiento, de manera que la subjetivación es un proceso dinámico y expansivo. En su búsqueda individual, esa posibilidad es explorada por los jóvenes trans, quienes controvierten el mecanismo de poder que sostiene la concepción binaria del género.

Durante el proceso de subjetivación, la relación del sujeto con el contexto es fundamental, ya que este aporta múltiples elementos para la configuración de su individualidad (Deleuze, 1986). En el caso de lxs jóvenes transgénero, debido a que interpelan el orden heteronormado, la construcción de su subjetividad implica una lucha permanente, puesto que deben afirmar constantemente lo que pretenden ser: siempre y en todo lugar.

Cuando un sujeto trans atraviesa un espacio heteronormado, su subjetividad es cuestionada por las personas normalizadas, quienes preguntan y reclaman: *¿mujeres con pene?*, *¿mujeres que parecen hombres?*, *¿hombres que parecen mujeres?*, atribuyéndoles una condición perversa

y distorsionada. Todos estos cuestionamientos van en contra del deseo del sujeto trans, quien anhela mostrarse contrario a la naturaleza, a lo dado, a lo normal. Esa anormalidad interfiere en el desarrollo individual de los sujetos trans, puesto que su condición es desaprobada en los espacios públicos y privados. Por esa razón, es necesario aproximarse a la condición trans para reconocerla en la cotidianidad de su entorno, lejos de los prejuicios de la enfermedad y la perversión que se les adjudica.

No somos enfermxs del género: tránsito individual, un proceso singular

El tránsito en el género es considerado como enfermedad debido a la indiferenciación entre lo natural y lo normal en el orden heteronormado (Sterling, 2006). De acuerdo con ese régimen, lo *natural* se expresa en la corporeidad, lo cual determina el modo normal de ser: *hombre o mujer*. Esa comprensión unívoca de lo *natural y lo normal* muchas veces es asumida por los sujetos trans, quienes justifican su decisión de tránsito, afirmando que se encuentran en un cuerpo que no les corresponde.

En contraposición, se pueden encontrar otras experiencias de tránsito que controvierten esa comprensión unidimensional de *lo normal*, al hacer de sus cuerpos un espacio que transgrede los límites, sin que esto implique necesariamente una intervención médica. Estxs jóvenes incluso cuestionan la noción de disforia de género, pues no se *identifican* con el *sexo contrario*, ni desconocen su *asignación sexual*.¹² Lxs jóvenes trans rompen con ese orden heteronormado cuando realizan su tránsito por fuera de la comprensión normalizada de lo femenino, es decir, en el momento en el que ya no desean encarnar la mujer definida por la heteronorma, sino que amplían la comprensión de lo femenino con su tránsito. Esa asunción expandida del género es evidente en el relato de Carol, unx joven de diecisiete años que realizará su tránsito con hormonas.

Yo pienso que independientemente de la genitalidad, eso no tiene nada que ver. Ni si usted tiene un pene o no tiene, tiene una vagina o no tiene. Usted no se puede definir por el sexo. Uno piensa y actúa como uno se siente, y bueno yo, en lo personal, nunca me he sentido atrapada en este cuerpo, porque yo transito con el cuerpo; no me siento así. No me gusta esa expresión a mi parecer. (Carol, 16 de octubre, 2014)

Carol no se siente atrapada en el cuerpo erróneo, porque no cree que esté determinada por su anatomía. Por esa razón, considera que su cuerpo no es un límite, sino su lugar y espacio para *ser*, en la exploración y experimentación de las diferentes posibilidades del género. Lxs jóvenes realizan con su cuerpo aquello que los teóricos han reflexionado: el género como construcción social, discernible de la anatomía. Las personas trans comprenden que poseen la libertad de construir su propia subjetividad por fuera de los límites biológicos y heteronormados. Esa comprensión del género les permite reconocer que no son enfermxs, pues no existe ninguna incoherencia en ellxs.

No me parece que sea una patología, pero a la vez unx por pendejx les lame las botas; los zapatos a los políticos, a los médicos. Entonces si unx tiene la patología de un psiquiatra que dice disforia de género, le dan el tratamiento de hormonas, por eso me refiero a lamerle los zapatos; eso está mal. Esto de disforia de género me parece que es, bueno desde mi punto de vista, algo más que eso, como: yo soy una mujer o soy un hombre, o ambos a la vez y punto. No. El problema de la sociedad es que están partiendo de la genitalidad para definir a alguien, lo cual me parece que esta terriblemente equivocado. (Carol, 16 de octubre, 2014)

Aunque en el año 2012 la Corte Constitucional se pronunció en contra del requisito de un diagnóstico médico de disforia para que las personas pudieran iniciar el proceso de reasignación sexual; al siguiente año, la misma entidad falló a favor de la discriminación. A partir de ese momento, se estableció que para autorizar modificaciones corporales dentro del sistema de salud colombiano era necesario dicho diagnóstico, lo que supone una comprensión restringida del género.

Contrario a lo que se podría pensar desde los márgenes heteronormados, a lxs jóvenes transgénero que deciden intervenirse no les importa el rechazo social, pues se concentran en su afirmación individual como sujetos. En el relato de Martina es evidente el modo en que el tránsito es una forma de encontrarse consigo misma.

¿Lo del tránsito? lo bonito, pues encontrarse con una misma. Digamos a mí me gusta hacer mucho un ejercicio que es desnudarme y pararme frente al espejo. Eso me ha ayudado mucho [a] aceptarme, a reconocer el cuerpo como mi territorio, mi yo. Decir: “Bueno tengo esto, pero no es tan malo porque lo tengo,

porque otras personas no lo tienen”. Entonces pienso que hay cosas en el cuerpo de una mujer trans que nunca serán iguales a las demás personas, porque siempre estamos en constante tránsito. En ocasiones pienso: “A mí me gusta cómo se me siente la piel, y hay gente que no tiene la piel así”. Por ejemplo. Eso es chévere, porque es como esa etapa bonita de encontrarse a uno mismo y aceptarse. Entonces eso es muy importante. (Martina, 12 de noviembre, 2014)

Aunque la comprensión del tránsito en Carol y Martina es diferente, existen puntos de encuentro. Lxs dos refieren la apropiación del cuerpo como una expresión autónoma y particular sin ninguna restricción: ser lo que se desea, sin que exista una regla o modelo específico del cómo ser trans. Igualmente, el tránsito es narrado como un proceso consciente, deseado y, sobre todo, placentero. Además, lxs dos jóvenes coinciden en la independencia del género respecto a la determinación anatómica del sexo que no limita el desarrollo de su subjetividad.

Para Carol y Martina el tránsito no es un problema ni una dificultad, sino la posibilidad de realización, por ello cada acción o gesto que les permite expresar su proceso es una reafirmación y una celebración, sin importar las miradas de desaprobación que lxs circundan, tal como lo menciona Carol:

(...) mostrarle a cualquiera lo que soy, independientemente de lo que digan. Es cuestión de ser feliz. Y me parece que la felicidad está en uno, no nace de nadie más, o bueno en mi caso personal, yo soy partícipe de mi propia felicidad, obviamente influyen los demás. (Carol, 20 de octubre, 2014)

En ese sentido, el tránsito es una manifestación de independencia y libertad, es una construcción autónoma, independiente y particular. Cada quien decide cómo desea ser y el modo de lograrlo:

Yo en mi tránsito, solo quiero ser yo; no quiero tener un poco de esto, ni un poco de aquello; sino formarme por mi cuenta, con el apoyo de mi familia obviamente. Esto del tránsito no es algo que comienza y acaba, si no que tú siempre estás en constante tránsito, en constante aprendizaje con la vida. Y pues tú sabes hasta dónde quieres ir, incluyendo el tránsito mismo. Uno conoce sus límites. Simple. (Carol, 20 de octubre, 2014)

El tránsito, además de ser un movimiento dentro del género, es una condición de posibilidad en la que lxs jóvenes tienen todo el poder sobre sí. Son ellxs quienes determinan cómo ser trans, hasta dónde llegar, qué procedimientos utilizar y cuáles no. En esos términos, el tránsito es una manifestación de la singularidad que permite la existencia de múltiples formas de asumir el género.

La biomedicina versus identidades trans

Si bien las intervenciones médicas son una opción para realizar el tránsito, no constituyen la única posibilidad para lxs jóvenes trans, pues cada sujeto encuentra su forma particular de transitar. Realizar el tránsito por medio de procedimientos quirúrgicos constituye una incoherencia, en tanto el discurso médico reproduce y legitima la idea del tránsito como enfermedad; así que acudir a la misma instancia que lxs desaprueba es una gran contradicción. A pesar de que las personas trans reconocen tal incoherencia para realizar su tránsito, ya que esta ciencia ha establecido una única forma de ser trans, reproduciendo el binarismo heteronormado: hombres que quieren parecer mujeres. En ese sentido, pensar el tránsito como un cambio exterior restringe las múltiples posibilidades de los procesos de subjetivación trans. Esa ambigüedad respecto al discurso médico es resuelta de forma más clara por Andrea, líder del colectivo de juventudes trans en Ciudad de México, quien al respecto afirma:

Lo médico para desvirtuar lo normal, lo natural y así quitarle el poder, a partir del cuestionamiento (...) Utilizar la medicina de forma que se puede o no, se admite o no, y que no se permita que sea la medicina quien dicte sobre el cuerpo trans. Mucho más cuando se piensa la identidad trans con múltiples formas de transitar, por eso hablo de identidades trans. De muchas posibilidades de ser transgénero. (Andrea, 15 de octubre, 2015)

Andrea no se limita a confrontar el discurso biomédico, sino que además reconoce la necesidad de adentrarse en él, para desvirtuarlo y proclamar el gesto de libertad que implica cada tránsito, pues "(...) lo biomédico ha permeado lo trans y se ha dado a la tarea de quitarnos la voz, de tomarse la voz de las personas trans" (Andrea, 15 de octubre, 2015).

El discurso médico reproduce y legitima el orden heteronormado, por esa razón constantemente desconoce y descalifica a las personas que no

encuentran un lugar dentro de él. En consecuencia, se arroga la voz de las personas trans para enunciarlas como enfermxs que necesitan cura, ya sea por medio de sesiones de siquiatría, intercambio hormonal o cirugías de reasignación sexual.

Ante esta situación, Andrea propone diferenciar los procedimientos médicos del tránsito, pues afirma que existen múltiples formas de moverse en el género. La exploración de las diferentes posibilidades de transición, junto a los relatos que niegan la condición de enfermedad y/o perversidad, expanden el significado de la condición trans. La circulación de este tipo de relatos puede llegar a ampliar la comprensión del género como un dispositivo móvil y flexible.

Hasta acá se puede afirmar para lxs jóvenes el tránsito es un proceso único y particular, en el que los procedimientos médicos no son la única opción. Asimismo, estos relatos procuran la circulación de nuevas palabras y expresiones para nombrar lo que dentro del orden heteronormado es rechazado.

Transitamos con los demás: tránsito colectivo

El tránsito individual tiene lugar en un tejido social, por esa razón también acontece de forma colectiva. Cuando el sujeto decide transitar en el género, su decisión individual transforma las relaciones de su contexto cercano y lejano. La familia, la escuela y las instituciones públicas deben reconocer la transición individual, a pesar de las reglas de orden binario que las regula.

La familia y la escuela son instituciones en las que se norma el desarrollo del cuerpo por medio de las prácticas de crianza y enseñanza que reproducen el dispositivo de designación binaria del género. Desde la infancia, estas instituciones imprimen en los sujetos la marca indeleble del género de acuerdo a diferentes aspectos: el nombre, los colores, el modo de vestir, los juguetes, los juegos, los espacios, los roles, el modo de relacionarse, entre otros. Sin embargo, todas esas prácticas culturales se transforman cuando el sujeto se apropia de la construcción de su subjetividad. Martina menciona que un día, cuando le preguntó a su mamá sobre su supuesta enfermedad, ella le dijo:

Martina: “Yo me he dado cuenta que hay gente que es así. Por más cosas que les hacen esa gente no deja de ser así”. Mi mamá ya sabía que eso no se podía cambiar. Mi mamá siempre ha dicho que lo

que es blanco, no puede ser negro, y lo negro no puede ser blanco, entonces ella me dice siempre eso, que ella se acuerda de todas esas cosas. (Martina, 12 de noviembre, 2014)

Si bien la madre comprendía el género de forma binaria, logró aceptar y comprender la situación de su hijx. Gracias a esto, lx apoyó y lx respaldó durante todo el proceso. En cuanto a su padre, Martina recuerda que a los tres años: “A él le molestaba, cómo era yo. Pero yo sé que él ya se había dado cuenta. Además, porque yo nunca lo oculté. Yo jamás oculté eso” (Martina, 12 de noviembre, 2014). En su entorno cercano, Martina podía comportarse como quería, sin sentirse extraña. El sentimiento de rareza solo apareció en la escuela, cuando sus compañeros y profesores no ocultaron su sorpresa, ni su resistencia a comprender la no coincidencia entre su sexo y su género.

Martina narra que la escuela fue el primer lugar donde se sintió por primera vez, *enferma del género*, debido al comportamiento de sus compañeros de clase: “Mi mamá me llevaba al colegio y se daba cuenta que yo no hablaba con nadie. Los profesores que se dieron cuenta me remitieron a un psicólogo. Eso fue a los 7 años. Desde entonces he consultado psicólogos” (Martina, 23 de noviembre, 2014). La orientadora del colegio le dijo a la madre: “Eso se puede curar, pero es necesario que visite un psiquiatra” (Martina, 23 de noviembre, 2014). La heteronorma determinaba el comportamiento de los compañeros, los profesores y la orientadora del colegio, lo que conllevó a un comportamiento de rechazo e incomprensión al que Martina debió enfrentarse día a día:

Yo lloraba en el salón. Eso era terrible. Yo me acuerdo que lloraba porque veía a las niñas jugando entre ellas y conmigo no se metían. Entonces yo decía “¡Ay! Esas chinas son hartas” y yo lloraba. A mí eso me daba mucha tristeza. Fue la psicóloga la que me fue orientando. (Martina, 12 de noviembre, 2014)

Para la comunidad del colegio, el comportamiento de Martina era considerado impropio ya que jugar con las niñas implicaba asumir una actitud *femenina* que a los ojos de los demás no correspondía con su anatomía masculina. Su comportamiento, por fuera de la norma justificaba en los demás las prácticas de exclusión y estigmatización.

Martina recuerda que superó esa sensación de rechazo al afirmar que se sentía igual a las niñas, por lo que seguía “(...) en el colegio normal, pues

después de un tiempo, la psicóloga me sentaba con las niñas. La profesora hacía mesas redondas y todo eso y entonces fui cogiendo confianza a las personas, porque yo me sentía alejada” (Martina, 12 de noviembre, 2014). Así, en medio del entorno que le exigía concordancia entre su sexo y su género, Martina logró mejorar su forma de socialización conservando su deseo individual. Durante ese proceso, el apoyo de la psicóloga fue importante, pues fue ella quien orientó el equipo docente en la mejor manera de integrar a Martina en las actividades cotidianas del colegio, sin irrespetar su singularidad: “(...) jugar baloncesto o voleibol. A mí me encantaban todos esos juegos. Yo jugaba con las niñas. Esos eran los únicos espacios donde yo me sentía bien; porque era apoyada por el profesor” (Martina, 12 de noviembre, 2014). Gracias a ese respaldo, Johanna se sintió reconocida, segura y apoyada. Con su tránsito individual, Martina propició la expansión de la perspectiva heteronormada de su escuela, pues su decisión individual transformó la concepción colectiva del género:

Yo ya no quería más ir en uniforme al colegio, porque era uniforme de niño. Yo le decía a mi mamá: “Mami, a mí no me gusta el uniforme”. Entonces, fuimos a hablar con la coordinadora del colegio quien me dejó asistir siempre en sudadera. Entonces yo me sentía bien porque la sudadera era la misma para las niñas y los niños, mientras que el uniforme sí era diferente: para los niños pantalón y para las niñas jardinera. Entonces todos los días iba en sudadera al colegio, gracias al permiso de la coordinadora. (Martina, 12 de noviembre, 2014)

La extrañeza inicial que produjo el uso diario de la sudadera, poco a poco desapareció al ser normalizada por la comunidad del colegio. Así, el comportamiento individual de Martina fue asumido por sus compañeros y maestros, quienes sin darse cuenta ampliaron su comprensión sobre el género al estar involucrados en su proceso individual.

Igualmente, en el caso de Carol también se puede observar el modo en que su tránsito individual se volvió una experiencia colectiva: “El apoyo que me está brindando mi familia, aparte de mi mamá, es algo muy importante para mi vida; pues yo hago el tránsito con ellos” (Carol, 20 de octubre, 2014). La singularidad del sujeto transforma las concepciones que rigen las relaciones heteronormadas, pues los otros también transitan al comprender a aquel que se encuentra por fuera de los constreñidos límites de la heteronorma.

El acontecer individual de Carol y Martina devino experiencia colectiva, en tanto que sus familiares y amigos, no solo participaron como testigos u observadores pasivos sino que también se sumaron al tránsito con la ampliación de su comprensión del género. Así, en términos de Deleuze, la subjetivación como proceso del sujeto es un movimiento en el que de forma permanente se adentran y pliegan múltiples elementos de la exterioridad en el interior de los sujetos y, a su vez, del sujeto a la exterioridad, al contexto (Deleuze, 2015). Lo presentado por lxs dos jóvenes trans, permite ejemplificar el vínculo entre sujeto y contexto, ambos afectados de modo recíproco.

La designación del nombre es una fuerte marca de género impresa por los padres sobre sus hijos. Nombrarse es un gesto importante para la reconfiguración de sí, de modo que asumir un nuevo nombre no es solo un ritual de renacimiento, sino también una manera de involucrar a la familia en su proceso individual.

Fue a los 13 años, cuando le dije a mi mamá: “Mami yo ya quiero que usted me ponga un nombre de niña. Yo ya no me voy a seguir llamando (...) porque yo odio ese nombre y ya. Entonces mi mamá me dijo que no estaba segura de eso, que yo no sé qué. Entonces le dije: “¿Me lo pone usted o me lo pongo yo?” Entonces ella decidió ponerme Martina. (Martina, 12 de noviembre, 2014)

Mi mamá empezó a preguntarme cómo quería llamarme. Yo no le entendía: “¿Cómo así? ¿Cómo quiero llamarme? Muy buena pregunta”. Empezamos a mirar nombres y me acuerdo que a mi mamá le gustaba mucho Carol, muchísimo. Yo pensé en Isabela, Salomé o Angélica. Al final dejé que mi mamá escogiera, pues porque la mamá es la que te da el nombre. Yo me quité el sombrero y le dije póngame el nombre que quiera. Mi mamá me pasó dos nombres y me preguntó: “¿Qué le parecen? ¿Cuál le gusta más?” Y ella me dijo: “Personalmente a mí me gusta más Carol” Yo le dije que a mí también. Entonces Carol”. (Carol, 12 de octubre, 2014)

Adquirir un nuevo nombre es un paso importante: redefinirse con el respaldo y la participación de la madre. Ese momento confirma que “estamos participando del tránsito con mi familia” (Carol, 12 de octubre, 2014), significa no sentirse solxs “porque el tránsito es acompañado” (Martina, 22 de noviembre, 2014). Además, la figura de la mamá adquiere una importancia fundamental para la vida de lxs

jóvenes trans, pues son ellas quienes lxs orientan respecto al modo en que deben enfrentarse a contextos eminentemente patriarcales. Las madres acompañan a sus hijxs para enseñarles a tramitar y resolver las situaciones de rechazo y discriminación a las que se enfrentan.

Sí me parece, yo creo que si mi mamá no me hubiera apoyado, hubiera sido como algo totalmente diferente, algo terrible, feo, oscuro, que ni siquiera yo me podría reconocer. Porque si mi mamá no lo hace, mucho menos yo. Eso me parecería muy duro. Yo creo que tengo mucha suerte y soy consciente de ello, de que tengo el apoyo de mi familia y mi mamá; más que todo de mi mamá. (Sofía, 12 de octubre, 2014)

Yo nunca he tenido la necesidad de decirles: “Tienen que decirme Martina”, porque mi mamá era la que digamos, íbamos a una reunión familiar y decían “John” y ya la gente sabía que ya yo me autodefinía como Martina y me decían John. Entonces mi mamá decía: “Ella no se llama John, se llama Martina”. Pues como que eran chévere siempre esos espacios así, inclusivos. Ante los profesores en el colegio también era Martina, Martina, Martina, y los profesores: “Acá aparece con un nombre y usted me dice otro”, y ella decía, “Sí, pero llámela Martina”. (Martina, 22 de noviembre 2014)

A pesar de ese apoyo incondicional, lxs jóvenes también refieren la preocupación de sus madres respecto al modo en que serán vistxs por la sociedad, cómo serán tratadxs y cómo podrán evitar ser violentadxs.

Claro, mi mamá lloró pero no fue llorar como de una manera de la decepción por no ser el machorro de la casa; sino porque mi mamá tenía muchos miedos. Miedo sobre todo por lo que me pudiera pasar, sobre la agresión que pudiese recibir en adelante. (Carol, 12 de octubre, 2014)

Igualmente, Andrea menciona que su madre le tenía más miedo a la estigmatización que al tránsito mismo, por eso: “Mi madre me enseñó a quitarme los miedos, a no dejarme intimidar, ni amedrantar. Ella me hizo perderle miedo a la palabra puta. Y con eso me dio herramientas para el tránsito. Ella me decía: “No te dejes” (Andrea, 16 de octubre, 2015).

De otro lado, contrario a lo que podría pensarse, las personas trans no solo encuentran apoyo en sus familias, sino también en el rechazo. Las

situaciones de discriminación en lugar de disminuir su subjetividad, la fortalece en tanto les permite reafirmar su decisión.

Mi tío es un hombre muy conservador. Cuando voy allá él me dice: “¡Ay! ya parece una mujer”. Pero él no me lo dice felicitándome, sino con asco. Entonces yo le digo: “¡De verdad tío! No sabe lo feliz que me hace, ¿pero parezco una mujer bonita o fea?” Y dice: “¿Usted no le teme a Dios?” Yo le digo: “Si Dios es bueno ¿por qué le voy a tener miedo? Toca tenerle miedo a las personas que son malas”. Él dice: “¡Ay! usted debería tener temor de Dios”, y yo le digo: “No, porque Dios es bueno”. Él me dice que Dios no está de acuerdo con esas cosas, a lo que le respondo: “Sí tío, sí está de acuerdo, porque si no lo estuviera, él no permitiría todo lo que yo hago. Yo le oro mucho a Dios y le pido mucho para que él me ayude y hasta el día de hoy no me ha dejado desamparada, porque todo me ha salido perfectamente”. En cuanto a mis primos ellos ya me ven como una muchacha aparte, como allá. Hay gente que ni cuenta se da que uno es así, por más defectos que tenga. Yo creo que si fuera una que tuviera una barba así súper grande no se dan cuenta. (Joanna, 12 de noviembre, 2014)

En cada situación de rechazo, el sujeto fortalece su decisión, lo que le permite prepararse para la hostilidad del espacio público. En ese sentido, Martina se empodera al posicionar su decisión y defenderla por encima de las tradiciones heteronormadas de su familia.

Hay familiares que hace mucho tiempo no veo, entonces llegan y me dicen: “Yo no entiendo. Entonces, ¿el que se murió fue el niño? Yo volteeé a mirar a mi hermana, como preguntándole: ¡Ay! ¿Qué hago? Entonces mi hermana dice: “No tía, lo que pasa es que Johana cuando nació sí era un niño, pero ahora es una niña”. Entonces mi tía me dice: “¡Ah! de verdad”. Y mi tía se acerca y le dice a mi papá: “John de verdad usted dejó que su hijo hiciera eso”. Así de una vez, mi tía criticando sin conocer la vida. Entonces mi papá llega y les dice: “Pues sí, luego, ¿qué pasa?”. Él es muy serio en eso, es brusco, pero a la hora del té, él me defiende mucho porque no le gusta que nadie se meta conmigo. En ocasiones es difícil, pero se me hace muy fácil porque, así me digan marica, yo no me voy a poner a refutar. ¿Sí me hago entender? (Martina, 12 de noviembre, 2014)

El padre abandona la seguridad de su postura masculina para defender y respaldar a su hijx a quien ha llegado a comprender. Por el contrario, para la familia lejana el tránsito resulta incomprensible, debido a que no hace parte de su experiencia cotidiana. El entorno familiar es un lugar decisivo para lxs jóvenes trans, ya que les permite sentirse protegidxs, al mismo tiempo que lxs prepara para enfrentarse al rechazo y la estigmatización pública. Sin embargo, es importante mencionar que, cuando la familia es el primer lugar de violencia y de exclusión, el desarrollo personal de lxs jóvenes trans es limitado, pues tal como se evidenció antes, las relaciones familiares son cruciales para realizar el tránsito.

Además de la familia, lxs jóvenes trans pueden apoyarse en sus amigos heteronormados, quienes otorgan un lugar a la condición trans en su comprensión de la *normalidad*:

Con mis amigos pasó algo muy chévere en la marcha LGBT de este año, porque me fueron [a] acompañar. Yo no sabía y ellos me tenían la sorpresa. Yo estaba allá en la marcha y pues fue todo esto de la Ola fucsia y todo. Yo me fui disfrazada, entonces yo no sabía y ellos estaban allá todos los del salón, la gran mayoría. Y cuando yo iba pasando me gritaron: “¡Martina!” y todos estaban ahí y tópanse fotos conmigo. Y me dijeron que estaba muy bonita, que les gustaba como me veía.

Hoy incluso me encontré con una amiga del colegio y me dijo que me felicitaba porque me veía muy feliz. Ella fue una amiga de primaria. Siempre estuvimos juntas. Ella sí alcanzó a vivir todo lo que fue esa etapa mía en donde yo era como sola, como que no hablaba con nadie, y hoy en día pues, yo me siento muy convencida de lo que soy. Entonces como que no. (Martina, 22 de noviembre, 2014)

A pesar de los circuitos de seguridad que ofrecen las familias y los amigos, lxs jóvenes transgénero se enfrentan a espacios públicos en los que por lo general no existe ninguna red de soporte afectivo. Allí, se enfrentan a mayores retos, puesto que se trata de espacios heteronormados, en los que no existe sensibilidad respecto a su decisión de género. Sin embargo, a veces aparecen situaciones excepcionales que fortalecen a los sujetos trans, tal como lo relata Carol:

De probármela [refiriéndose a ropa] fue algo muy duro, porque fue hasta hace poco que logré dar ese buen paso, porque antes yo llegaba y era con la mentira por delante. Entonces, [decía] “Esto es para mi hermana, ¿qué talla es?, no, si la tela está buena” y me la llevaba. De una me iba. Ahora no. La verdad yo llego, pregunto la talla y dependiendo de la prenda me la mido. Me acuerdo que la primera prenda que me medí fue un vestido. Y... no fue lo mejor (risas). La verdad me pareció algo impresionante, o sea me dejó sin palabras la señora; porque, pues llegué, miré el vestido y le dije: “¿Te importa si me lo mido?” Y me dijo: “¡No para nada!, mira ahí está el vestier” y me lo medí normal, me miré al espejo y bueno me lo quité. Llegué a la mañana siguiente a pagarle, y me decía: “Pero se le veía muy bonito el vestido”. Gracias, le dije. (Carol, 20 de octubre, 2014)

Medirse ropa femenina en un espacio público significa empoderarse, pues implica expresarse, sin importar el orden imperante. Este tipo de retos permiten a lxs jóvenes ampliar su espacio de seguridad, al mismo tiempo que se afirman como sujetos libres. La aprobación de la vendedora da mayor seguridad a lx joven, puesto que no siente que está haciendo algo fuera de lo normal, ya que una persona que *heteronormada*, le permite actuar con total libertad y sin ninguna estigmatización. Aunque por lo general las historias de los sujetos trans han sido marcadas por la exclusión, la violencia y la enfermedad, los anteriores relatos permiten evidenciar que existen otras formas de vivir el tránsito en el género.

Posibilidades del ser

Las múltiples formas de desarrollar el tránsito, así como el modo de asumirlo de parte de lxs jóvenes trans, permiten reconocer como transitar en el género no se ubica en un lugar único.

Es más lo biomédico, si bien es utilizado por lo trans, también comienza a ser interpelado, sospechado. Ser transgénero abre nuevas posibilidades de ser en el camino del tránsito mismo.

Ser transgénero otro modo de ser mujer/hombre o ambos

La Teoría *Queer* retoma la perspectiva del feminismo crítico sobre las diferentes formas de ser mujer, para desarrollar su concepto de lo

trans. En estos términos, lo trans amplía la noción de mujer y permite definirla sin oponerla a la condición masculina: mujer-trans, hombre-trans y sus miles de posibilidades en el espacio del tránsito. Al respecto, Martina consolida una noción de mujer en su proceso.

Porque digamos yo nunca he querido ser una mujer convencional, mientras que otras chicxs, yo las veo, como que dicen, como que estudian mucho a la mujer cisgénero: una mujer se sienta así, una mujer hace esto, una mujer viste así.¹³ Todas esas cosas de tener y seguir teniendo esos prototipos de mujeres, como que no. Siempre he dicho que yo no voy a ser nunca una mujer convencional. De hecho, lo que decía ayer es muy cierto, hago acciones y digo “Uy, estoy como muy machorra” (Risas). Pero me da risa porque hay mujeres machorras y eso no quiere decir que ya no soy mujer o soy hombre. Me da risa lo que digo; y mi mamá me dice y me felicita siempre por eso, porque ella dice que a ella le gusta que no soy igual a las demás. O el novio de mi mamá me dice: “Cuando usted está en una reunión usted resalta entre las demás, no sé por qué, pero hay algo que la hace resaltar”. (Martina, 22 de noviembre, 2014)

Martina relata el descubrimiento de su forma particular de ser mujer sin limitarse a los estereotipos femeninos, al mismo tiempo que crítica a sus compañerxs por reproducir con sus cuerpos las formas condicionadas de ser mujer. La sumisión del cuerpo trans al orden heteronormado supone una pérdida, puesto que la posibilidad de la experimentación y la pluralidad que abre la transición se cierra por la auto imposición de modelos que continúan reproduciendo un régimen de esencias binarias. Por ello, la apuesta de Martina resulta del todo interesante, puesto que se piensa como mujer de una forma expandida: *una mujer machorra*,¹⁴ que no se define por tipos, sino por sus acciones. Para ella, no hay una sola forma de ser mujer, pues lo femenino es una construcción que se gestiona y desarrolla de acuerdo al interés de cada sujeto; ser mujer implica un constante proceso de subjetivación. Por esa razón, Martina se enuncia como mujer en permanente transición, lo que determina su forma de relacionarse con lo masculino.

Cuando salimos con mi hermana, yo veo ciertas acciones que los hombres hacen hacia una, porque lo más difícil es tratar de convencer a un hombre de que uno es una mujer. Porque una mujer digamos me ve trans y ya, bueno es una mujer, mientras

que un hombre es como más difícil hacerlo entender que uno sí es una mujer en tránsito, y no es un hombre vestido de mujer. (Joanna, 22 de noviembre, 2014)

De acuerdo con Martina, las personas heteronormadas asumen de diferente manera a las personas trans. Para las *mujeres* cisgénero es más sencillo asumir a las *chicxs* trans, mientras que para los *hombres* es más difícil, puesto que relacionan la mujer trans con un *hombre gay* que se viste de mujer. Para ellos lo incomprensible reside en el constante estado de construcción de la condición trans, la mezcla de lo masculino y lo femenino. Esa incomprensión no es un problema que le atañe al sujeto trans, sino que es responsabilidad de las personas heteronormadas, pues son ellas quienes no reconocen ni comprenden el tránsito en el género. Esa apertura de la construcción de lo femenino propicia la aparición de múltiples formas de ser mujer. Así, para Carol implica una lucha permanente:

Como te decía, desde la mente de un infante, rondan otras cosas. Para mí el hecho de vestirme y maquillarme era decir: “¡Soy una mujer!”. Pero a medida que crecí y adquirí madurez, indagué sobre lo que tenía, por curiosidad. Busqué en internet cuando tenía 12 años y me di cuenta que lo mío no era simplemente vestirme, eso es solamente un aspecto. Considero que es como el hecho de pensar, de actuar, y yo creo que como hasta los 14 o 15 años logré trascender todo eso a aspectos más de actitud, entonces pensando, si voy a ser una mujer, tengo que afrontar la vida como una mujer, ser una mujer y bueno, pues ser una luchadora. (Carol, 20 de octubre, 2014)

Carol construye su concepto de mujer de acuerdo a su propia biografía, una mujer que lucha y se encuentra en constante transformación. Con todo ello, logra llevar al extremo la tensión permanente entre la identidad y las posibilidades de cambio, aún frente a la biología o la cultura como destino. Bajo el proceso de auto reconocimiento y auto identificación lxs jóvenes trans reafirman su construcción individual:

Yo lo único que le dije fue que cuando me tratara, siempre lo hiciera como si estuviera hablando con cualquier mujer, que no se pusiera a pensar: “Él fue un hombre” o algo así. No. Sino que siempre me tratara como lo que soy: una mujer. (Martina, 20 de noviembre 2014)

La interpelación de Martina es una forma de exigir reconocimiento, pues al apelar al contrato heterosexual pide que la traten como una mujer, porque es una mujer en construcción, mujer trans y machorra. Cuando le preguntan a Shantal si es hombre o mujer, ella responde: “Las dos cosas”. En la misma línea, se encuentra Michel Valencia quien afirma: “Soy una mujer con pipi y no deseo reasignarme”. La condición trans propicia una comprensión expandida del género, pues se configuran múltiples modos de ser mujeres siendo hombres o viceversa. En ese sentido, la condición trans aporta a la construcción del sujeto, descentrándola de la genitalidad y pensándola como una acción política.

Ser trans más allá de la enfermedad

De acuerdo con lo anterior, la condición transgénero desvirtúa la supuesta situación de enfermedad de disforia. Esa lucha contra la estigmatización de la decisión trans se ha trasladado a organizaciones de jóvenes trans y se ha convertido en un movimiento global. Por ejemplo, en Barcelona se emprendió la campaña internacional *Stop Trans Pathologization* (STP-2012), en la cual se denunciaba la asunción de la disforia de género como enfermedad.

Hoy en día las personas trans continúan luchando por el reconocimiento de su ciudadanía y sus derechos, pues a pesar de que han sido reconocidas como miembros de la sociedad, siguen siendo agredidas y violentadas cotidianamente. Paulatinamente esa estigmatización ha empezado a disminuir gracias a la circulación de narrativas como las presentadas aquí, las cuales permiten reconocer que la condición trans es un proceso de subjetivación singular, como el de cualquier otro sujeto, solo que es diferente porque cuestiona el orden instaurado.

Ser trans como subjetivación

Ser transgénero no es identificarse con el *sexo contrario*, es más bien, una forma de *ser* como se desea, por fuera del paradigma heteronormado: es ser de otro modo. A pesar de las grandes transformaciones y reflexiones teóricas, el mundo continúa funcionando de acuerdo al orden binario de los géneros, pues la heteronorma es el consenso al que se ajustan los sujetos. Sin embargo, *ser transgénero* permite deconstruir esa idea a partir de las narrativas de las personas trans. Esas narrativas deben ser reflexionadas al considerar la singularidad que encierran,

pues la imposición de cualquier teoría explicativa las silenciaría irremediablemente. Por esa razón, la comunidad trans es la que debe asumir la responsabilidad de la discusión y teorización sobre su propia condición. Igualmente, ser transgénero no es sinónimo de fracaso en las relaciones sociales. La compañía y apoyo de las personas cercanas son la garantía de que las personas trans pueden establecer vínculos afectivos muy fuertes, sin importar su decisión de género.

En otras palabras, ser transgénero es una forma de *ser* y *estar* en el mundo, es transformar desde la intimidad lo público y lo colectivo. Ser trans no es una enfermedad, sino un proceso singular de subjetivación. Las personas trans no son las únicas que transitan en el género, puesto que todos los sujetos construimos nuestra subjetividad particular, con mayor o menor grado de libertad, respecto a la heteronormatividad, y así diseñamos nuestro propio modo de ser en el género. De manera que, aunque todos transitamos dentro del género, la diferencia con las personas trans radica en que ellos realizan una construcción mucho más arriesgada al modificar su cuerpo y su comportamiento sin temor a transgredir las falsas ideas de lo natural y lo normal.

IV. Estar transgénero



Estar transgénero es otro modo de existir, otra visión de mundo. Estar trans implica una acción colectiva que irrumpe la normalidad del orden heteronormado como acontecimiento y multitud. Como ejemplo de estar trans en lo público se evidenciará el modo cómo lxs jóvenes trans adquieren el derecho a un nombre y una identificación, como resultado de una lucha individual y colectiva.

Acción colectiva de los jóvenes transgénero

Martina fue invitada a un evento programado por la Secretaría de Integración Social de la Alcaldía Mayor de Bogotá para compartir su experiencia como defensora de los derechos humanos de la comunidad trans.¹⁵ A este espacio no solo habían sido convocados representantes

de la comunidad LGBTI, sino también líderes de otros colectivos, como personas con discapacidad, mujeres en situación de desplazamiento, entre otros. Cuando Martina comenzó su intervención, los asistentes al evento empezaron a reírse y hablar entre ellos. Ante esta actitud, Martina dijo:

Sí, en este espacio se pelea por tener la voz, la palabra. Pero se desconoce al otro, con burlas y demás. ¡Qué diremos nosotras!, porque a nosotras ¿quién nos escucha? No nos han escuchado por años. (Martina, 16 de octubre, 2014)

Solo cuando Martina evidenció la discriminación de la que era objeto, logró llamar la atención y respeto del auditorio. Por lo general, lxs jóvenes transgénero son estigmatizadxs, lo que los obliga a posicionar su voz (Jiménez, 2006). Así, cuando se enuncian en público se empoderan, pues en lugar de esconderse, hacen visible y evidente su transición. Además de esto, los sujetos trans realizan acciones colectivas para luchar por su reconocimiento en la sociedad. Ejemplo de ello son las diferentes acciones emprendidas por las organizaciones y colectivos trans: la ley de identidad de género, la objeción de conciencia frente al servicio militar obligatorio y la lucha por sus derechos laborales y académicos.

Esas luchas adquieren forma de acontecimiento, debido a que lo trans se configura en suceso inexplicable que confronta el orden hegemónico socialmente aceptado (Lazzarato, 2006). El acontecimiento trans tiene lugar cuando el sujeto se expresa y hace visible su decisión, posiciona sus demandas y confronta las instituciones. A pesar de ello, por lo general el acontecimiento trans es limitado a la comprensión binaria del género: “*son hombres que parecen mujeres*”, lo que implica el completo desconocimiento de las múltiples formas de ser y anunciar lo transgénero (Lazzarato, 2006).

Frente a esa situación, la comunidad trans insiste en aparecer en público como acontecimiento. Por medio de acciones colectivas, el cuerpo trans irrumpe en la ciudad como multitud que evidencia la existencia de diferentes formas de vida que se oponen al contrato heterocrático de lo homogéneo (Lazzarato, 2006). Los cuerpos se presentan como artefactos que se consolidan en el espacio público, al mismo tiempo que proyectan intenciones, posibilidades, limitaciones e intereses conjuntos que amplían la acción misma (Melucci, 1999).

La comunidad trans se constituye en sujeto político que exige, por medio de su presencia corporal, el reconocimiento de sus miembros como ciudadanxs (Aguilera, 2010). De manera que cuando acontece de forma colectiva adquiere mayor fuerza, pues evidencia la existencia de una comunidad plural y múltiple. Gracias a este tipo de acciones surge una ciudadanía con capacidad de agencia desde el cuerpo.

Comienzos de reivindicación colectiva

Tal como se mencionó antes, no existen estudios específicos referidos a la acción colectiva trans, puesto estos son incluidos en los anaqueles de la comunidad LGBT. Por esa razón decidí otorgar un espacio particular a la reconstrucción de la historia de la acción trans en el país, a partir del relato de Camila, líder de Santa María Fundación de la Ciudad de Cali, quien ha sido testigo de la comunidad trans.

Me refiero digámosle básicamente al término, como general e histórico que se ha utilizado para referirse a personas como nosotras, como travestis. Entonces me defino como una mujer trans y ese término trans digámosle, es el primer elemento de autodefinición y autodeterminación que tenemos nosotras, en este sentido es un neoloquismo (risas) si se quiere, que se ha consensuado a través de distintos escenarios de participación con muchas organizaciones en Latinoamérica y el Caribe para hacer referencia precisamente a todas las personas que, como nosotras construimos de forma permanente y casi inacabada, nuestras identidades. (Camila, 14 de mayo, 2014)

De acuerdo con lo mencionado por Camila, la condición trans no se define por una identidad única sino por la multiplicidad y pluralidad. El término trans sirve para referirse a todos los sujetos que transitan en el género, sin importar el modo en que lo hagan, ya que en la comunidad trans el único factor común es la heterogeneidad: “Para Santamaría Fundación incluimos transformistas, travestis, transgénero y transexuales. En mi discurso me voy a referir a mí misma y a mis compañeras como mujeres trans” (Camila, 14 mayo, 2014).

Camila recuerda que a comienzos de la década de los años ochenta, la comunidad trans se adhirió a la comunidad LGBT, para luchar contra el VIH/SIDA a pesar del rechazo y la estigmatización de la comunidad gay:

Ya se venía hablando, en toda la ciudad, respecto a lo que ocurría a los maricas. La gente en los parques de varias ciudades del país, hablaba de los LGTBI, que son los LGTBI o así como lo dicen ahora: “¡Ay es que somos los LGTBI!”, “Estamos luchando contra el VIH”, “Luchamos por nuestros derechos humanos”. En esos tres frentes nos movíamos nosotras, las antecesoras, las viejitas”. (Camila, 14 de mayo, 2014)

Lo LGTB tiene un contexto, es decir, que nosotros reconocemos que lo LGTB fue fortalecido por el trabajo en VIH. Primero llegó el trabajo en VIH que fue más o menos en el ochenta y tres, cuando se identifica el primer caso de VIH en Colombia. Ya en el ochenta y cinco se empezaba hablar más o menos de VIH acá en Colombia, ya como que estaba sonando. Entonces claro, las más afectadas o muchas de las poblaciones inicialmente afectadas fueron la población gay ¿cierto? (Camila, 14 de mayo, 2014)

A pesar de que la comunidad trans era conocida, esa primera participación visible en una acción colectiva fue novedosa:

¿Qué si el tema [trans] era nuevo? Sí, lo era. Nuevo en términos de estar en la lucha con los LGBT. Pero también tenemos una historia de lucha, pero una historia de apoyo muy joven, en sentido de los vínculos y el lugar desde donde partimos. Algunos de esos lugares reconocidos por varios, hombres gais, que los compartían con nosotras, ¿Si me entiendes? [Refiriéndose a lugares de homosocialización, que eran compartidos](...) Lo trans era un nuevo tema para la agenda nacional, local, internacional en términos de lucha. (Camila, 14 de mayo, 2014)

Hasta ese momento, la comunidad trans solo aparecía de forma fugaz en el espacio público en el ejercicio del trabajo sexual. De manera que al hacer parte de la comunidad LGBT empezó a exigir su lugar dentro de la sociedad. Aunque no eran visibles, exigían sus derechos ante instituciones como la policía y el servicio médico, las instituciones que las estigmatizaban y rechazaban su existencia. Aunque la comunidad LGBT también era violentada cotidianamente, las personas trans lo eran con mayor sevicia. A diario eran amenazadas con desapariciones y asesinatos: “Otro tema era el caso de homicidio y abuso policial. [Este] era digámosle, una cosa y violencia social. Eran tres vainas con las que nos encontrábamos así de lleno, [por eso] toda nuestra vida se nos ha pasado en esas luchas” (Camila, 14 de mayo, 2014).

Camila narra que la primera acción colectiva que realizaron lxs trans fue cortarse los brazos para evitar ser arrestadas. Este tipo de acciones colectivas llevó al aumento de su estigmatización, pues ya no solo eran consideradas anormales, sino también enfermas y peligrosas. Sin embargo, lxs trans consideraban que era un gesto que les permitía reivindicarse como sujetos en la sociedad, pues las cicatrices de esos cortes eran la memoria de la transgresión a la que eran sometidxs: “nuestras marcas representan el peligro de esa institucionalidad que nos violenta”.

De forma que la lucha trans comenzó por la vida. Lxs jóvenes establecieron acuerdos sencillos para enfrentar del mismo modo diferentes situaciones de violencia: “Para evitar que fuéramos detenidas, estábamos en una época de bastante persecución, digamos que es una acción muy espontánea: “A mí no me cogen y no me encierran”, acciones no tan pensadas (Camila, 14 de mayo, 2014).

Hasta antes de la crisis de la década del ochenta, la adhesión a la comunidad LGBT permitió a la comunidad trans reconocer la particularidad de sus problemáticas: el VIH, la hormonización y las transformaciones corporales inadecuadas. En ese sentido, el único punto de encuentro con la comunidad LGBT era la lucha contra la enfermedad, pues las otras necesidades solo les interesaban a ellxs.

Con el tiempo, la comunidad trans ha identificado y particularizado aún más sus prioridades: el documento de identidad adecuado a su identidad de género y su reconocimiento como ciudadanos. Aunque, estas demandas han sido incluidas en la agenda de la comunidad LGBT, lxs trans solo se reconocen en esta sigla por la lucha contra el VIH. De acuerdo con Camila, a pesar de que la agenda trans es incluida en la LGBT, esta es despreciada: “Cuando vamos a lo de LGTB sacamos los portafolios y ese portafolio, ese apéndice [las demandas trans] ¿Cómo se llama esa separata? ¿Cómo se llama esa mierda, ese cuadernillo?” (Camila, 14 de mayo, 2014).

Camila evidencia el modo en que sus demandas son asumidas por la comunidad LGBT como un apéndice que no conocen y no les importa.

En ese sentido, las demandas trans no solamente son ignoradas y excluidas por la heteronorma, sino también por el orden homosexual. Al respecto, Camila relata el modo en que esas tensiones se manifiestan:

Pero te quiero hablar de Cali, nosotras llegamos en el 2005 a las mesas de trabajo LGBT, lo cual he tenido la oportunidad de poder discutir en mesas nacionales (...) Ese año había un escenario, la mesa de trabajo LGTB del Valle del Cauca. La mesa estaba conformada por ocho o diez personas que representaban organizaciones de hombres gay. Allá llegamos nosotras con expresiones de género masculino, nombrándonos como mujeres, ¿si me explico? Eso fue como “Mmm... Llegaron las transformistas. Llegaron esas maricas aquí a dañarnos el estatus de la noble mesa”. (Camila, 14 mayo, 2014)

Pese a lo que pudiera creerse, las personas trans también son estigmatizadas por la misma comunidad LGBT. A pesar de que se trata de comunidades que también transitan en el género, desaprueban lo trans y su capacidad de enunciación. Por ello, les adjudican un espacio marginal, el del entretenimiento y el trabajo sexual, ya que no lxs consideran como agentes serios en el ejercicio de lo público: “De payaso divina y soy tu mejor amiga (...) ¡Pero! ¿cómo, vos aquí?, ¿conmigo? y ¿haciendo qué? No, no, no. Seguí allá, donde estás, haciendo show” (Camila, 14 de mayo, 2014). Sin embargo, Camila afirma que la comunidad trans logró hacerse su lugar como agente político:

Empezamos nosotras a discutir y a proponer estrategias y acciones que ciertamente reivindicaran nuestra lucha, nuestra historia. Y entonces nos encontramos con miradas muy distintas y empezamos también a tener tensiones muy fuertes, desde el mismo trabajo VIH. ¿Cierto? Porque sintieron que llegábamos a pedir otro pedazo de la torta, [a que] la torta se partiera en otra porción más, la financiación en VIH. Lo miraron fue desde esa perspectiva, no desde el hecho que fuimos nosotras o somos nosotras una población muy afectada por el VIH. ¡Por favor! ¿Si me explico? (Camila, 14 de mayo, 2014)

Aunque las diferencias entre la comunidad LGBT y la trans aún persisten, Camila afirma que en la actualidad se está gestionando la creación de vínculos con lo *lgbtesco*¹⁷ con agendas muy claras que a veces coinciden:

En el diálogo con la institucionalidad se hacen las claridades y coherencias y así se fueron poniendo muchas tensiones con lo LGTB, de ellas, de las gay y lo trans de Santamaría Fundación. Porque hemos sido súper claras, nosotras no podemos desarrollar, no tenemos tiempo, ni esfuerzo para desarrollar acciones gais ni lésbicas.

Con lo nuestro ni nos alcanza el día para hacer lo que necesitamos para nosotras, pero nos solidarizamos con las otras vainas y nos movilizamos en relación a ese tema, pero hay que dar unas claridades de unas agendas políticas, de unas miradas también, entonces eso puso mucha tensión con lo LGTB de aquí que se acercó un significativo número de LGTB y se unieron en la lógica de “La amiga de mi enemiga es mi amiga. (Camila, 14 de mayo, 2014)

En ese sentido, en la actualidad la voz trans formula con autonomía sus necesidades y prioridades, al mismo tiempo que se diferencia de la agenda de la comunidad gay y lesbiana. A pesar de esa distancia, lxs jóvenes trans han logrado una mayor proximidad a la comunidad LGBT, al participar en las acciones y luchas que tienen en común con esas comunidades. Por esa razón, Camila reitera la necesidad de que las nuevas generaciones trans tengan su propia voz, al mismo que trabajan en asuntos específicos con la comunidad LGBT.

La opción es incidir en lo público: visibilidad de los sujetos trans

“Se necesita ser un poco callejera, tener espíritu de callejera para pensarse un poco este tema”

Camila, 14 de mayo, 2014

La sociedad heteronormada ha adjudicado a la comunidad trans espacios específicos de la ciudad: la calle, las zonas de prostitución, las peluquerías o los lugares nocturnos de homosocialización. La calle es el lugar determinante para la acción trans, pues es allí donde se gesta la acción colectiva. Silvia, unx joven transgénero que lidera el grupo de trabajadoras sexuales de la Calle de Guapas en Manizales, relata cómo decidieron ocupar otro espacio de la ciudad a modo de acción política:

Pues a nosotras nadie nos podía impedir salir por cualquier parte de la ciudad, así que decidimos ir a uno de los sitios de mayor concurrencia a tomar un café. Eso fue en el Cable, un café muy popular.¹⁸ Llegamos, nos sentamos y pedimos café. Nos atendieron y nos lo tomamos. Nosotras llevábamos unas mentas con un papel cada una, para entregar a las personas que nos miraban. En ese papel decía: “Refréscate, nosotras también somos parte de la ciudad”. (Silvia, 20 de noviembre, 2014)

Esa exposición colectiva de la subjetividad trans constituye una acción política en tanto implica romper con las reglas espaciales que les han sido impuestas. Para cualquier persona tomarse un café con amigos es una actividad anodina, sin embargo, para la colectividad trans constituye todo un reto, ya que implica ocupar espacios que les son prohibidos de forma implícita. En ese sentido, la acción fue un acontecimiento tanto para lxs trans, como para lxs manizalitas. Para lxs trans fue importante planear cómo vestirse, cómo se llegarían hasta el café, dónde se ubicarían y cómo reaccionarían ante las diferentes situaciones. En cuanto a lxs manizalitas, ver a la comunidad trans por fuera de *su lugar* implicó reconocer su libertad y su condición ciudadana.

La comunidad trans decide apropiarse y asumir la calle como su territorio, además de que es el lugar que les ha sido adjudicado, es donde no existe ninguna restricción legal. La calle es el espacio de lo público en el que es posible posicionar la acción colectiva trans:

Discurso callejero desde la base, es lo que quiero decir, porque también estamos proponiendo en ese cuento que las estructuras de poder hay que reconstruirlas; cómo maquinan, violentan, segregan y vulneran la dignidad de las personas en general, y por supuesto a nosotrxs. Entonces llegamos allá, a construir una voz, pero siempre a través del diálogo con las nenas de la calle. (Camila, 14 de mayo, 2014)

Camila afirma que para *estar trans* es necesario *ser una callejera*, pues es allí donde han luchado por su reconocimiento. Dentro de la comunidad trans, *ser una callejera* no tiene una connotación despectiva, sino por el contrario reivindicativa, pues pensar como callejera implica reclamar la ciudadanía trans.

En el espacio colectivo cada sujeto aporta desde su experiencia a la construcción de acciones para luchar por la vida, la libertad y la dignidad trans. Por eso, antes de planear una acción colectiva se establece un diálogo sobre los problemas a los que se enfrentan lxs chicxs en la calle, allí donde desarrollan su cotidianidad.

Con las que permanentemente interlocutamos a través de distintos ejercicios en reuniones, talleres de formación, intercambiamos saberes. Eso es lo que nosotras decimos y hacemos, una lectura de la situación, reconocemos sus voces, les consultamos qué sería de

interés y lo estructuramos. No es que nosotras hicimos, miren esto, es lo que ofrecemos. Queremos escucharlas y escucharnos para construir lo que necesitamos. Entonces hay un diálogo constante, un diálogo constructivo, ellas hablan desde su mirada y nosotras hablamos desde la nuestra y ahí construimos. (Camila, 14 de mayo, 2014)

Con las acciones colectivas, la comunidad trans hace públicas sus demandas, de modo que todos los ciudadanos se sientan implicados sin importar su género, clase o partido político, tal como lo afirma Débora: “La gran misión de las nenas, no es en la calle mi hermana, es allá en el concejo, en las reuniones, en el congreso, en las universidades. Dar nuestras discusiones ¿no?” (Camila, 14 de mayo, 2014).

Para Camila es fundamental trasladar esas discusiones a espacios en los que se posicione y reconozca al sujeto trans y se discutan los problemas que los afectan. Para Susana Weinstein es fundamental que la condición trans trascienda al espacio público de lo político. Al igual que Susana, Camila considera que el sujeto trans debe ser incluido y tenido en cuenta en todos los espacios; no es cuestión de ser incluidxs en un programa o política pública, sino ser consideradxs al igual que todos, como seres humanos con derechos, ya que “(...) se debe ganar en sensibilidad, reconocer al otro como sujeto de derechos. Esto es cuestión de derechos y nos vincula a todos, seamos o no trans, no es cuestión de que se nos incluya”. (Susana, 20 de mayo, 2015). La apuesta trans es por el reconocimiento de derechos, por el sencillo hecho de existir, de ser quien se es y quien se decide ser.

¡Aquí estamos, así somos!

Durante el trabajo de campo participé en varias acciones colectivas organizadas por el GAT para reivindicar la ciudadanía trans en el espacio público. A continuación, menciono algunos aspectos de las acciones que más me interesaron.

Encuentro de familias que transitan

Este evento se realizó durante dos años (2014-2015) en el parque El Lago de la ciudad de Bogotá con el objetivo de hacer visibles a lxs jóvenes y sus familias, por medio de la toma de un espacio público. Se invitó a las familias trans a que asistieran al parque una tarde de fin de semana para conversar y realizar diferentes actividades.

El impacto de esta acción fue positivo debido a que permitió evidenciar la *normalidad* de las personas trans. El transeúnte que pasaba por allí podía ver familias heteronormadas compartiendo tranquila y apaciblemente con personas trans, sin ningún tipo de miedo ni prevención. Un transeúnte preguntó quiénes eran y qué hacían, entonces unx de lxs chicxs simplemente respondió: *Compartir*.

La mirada heteronormada se extraña cuando ve a los sujetos trans hacer aquello que los hace iguales a las personas *normales*. Cuando se estigmatiza, se borra toda posibilidad de empatía, pues el otro se entiende como el diametralmente opuesto al comportamiento propio. Por esa razón, cuando el estigmatizado realiza acciones con las que los estigmatizadores pueden identificarse, aparece una sensación de extrañeza diferente, aquella que puede propiciar el reconocimiento del otro. La presencia de las familias lleva a que el sujeto heteronormado entienda que lxs jóvenes trans no son seres anormales que solo se relacionan entre sí, sino que también hacen parte de familias heterosexuales, similares a la suya. Entonces, el sujeto heteronormado entiende que ser trans no es una anomalía sino una situación que puede darse en cualquier familia *normal*.

Día de las velitas

Desde diciembre de 2014 se institucionalizó un día para la celebración navideña del colectivo: el siete de diciembre o día de las velitas. En la primera versión, se contrató un bus para que nos llevara a varios sitios de la ciudad. En cada lugar que visitábamos, lxs chicxs cantaron villancicos tradicionales con letras que referían el cuerpo trans, la hiperefeminización y la diversidad en el tránsito. Mientras algunxs cantaban, otros encendían velas y extendían una pancarta del GAT con la frase: “Porque existimos, compartimos en ciudad y con la ciudad”. A pesar de la presencia de la fuerza pública, lxs chicxs en ningún momento fueron intimidadxs, aunque varixs habían manifestado ese temor antes de realizar la acción.

Gracias al ambiente festivo de la época, varios transeúntes se acercaron a hablar con las chicxs, lo que significó el éxito de la actividad. Al final de la jornada lxs chicxs manifestaron que se sentían felices porque no habían sido estigmatizadas y habían podido conversar tranquilamente con otras personas sin ningún temor.

Nuestrans voces en La Habana

Nuestrans voces en la Habana fue un manifiesto escrito durante dos años que fue enviado a la mesa de diálogos de paz de Colombia en La Habana. Entre el 2014 y el 2015, por iniciativa propia, varios colectivos se reunieron para discutir respecto a lo que querían decir en ese manifiesto. En 2014 fue realizado el primer encuentro de colectivos en la Universidad de los Andes en Bogotá, en el que se recogieron las diferentes posturas de los asistentes. Luego de ese encuentro, se inició un intenso trabajo en red para establecer qué otras ideas podían ser incluidas en el documento. El GAT lideró la escritura del texto al investigar respecto a la condición trans en el contexto de la guerra. El resultado de dicho trabajo fue el manifiesto que fue lanzado a finales de 2015 en la Universidad Externado de Colombia. En ese documento se planteó la importancia del reconocimiento de las diferentes identidades de género, y la necesidad de la reparación a las personas trans que fueron víctimas durante el conflicto.

Hasta acá se han presentado y analizado algunas acciones colectivas en las que el cuerpo trans aparece como multitud en la ciudad, realizando actividades diferentes a las que les han sido asignadas. Al hablar con Camila sobre las acciones colectivas de visibilidad, señala que la movilización es un espacio conjunto en el cual se resignifica lo trans:

Y todo lo que significa ser mujer, ese es el argumento o el derecho que reivindicábamos porque no tenemos posibilidad [de] pensarlo distinto y hoy estamos demandando. Ya no rogando, sino demandando al establecimiento en su conjunto por nuestros derechos y nuestra dignidad y parte de ella está atravesada obviamente por nuestro ser y estar como mujeres trans, ciudadanas trans, personas trans. (Camila, 14 de mayo, 2014)

La comunidad trans ha tenido que manifestarse como multitud para ser reconocida por la sociedad. Mientras para la mayoría de las personas el espacio público es el lugar donde se constituyen como ciudadanos con derechos y deberes, para la comunidad trans la ciudad constituye un reto y una amenaza: “Hasta salir al supermercado es una experiencia particular, cómo serás atendido, esperando no ser violentadx” (Susana, 20 noviembre, 2014). Las acciones trans en el espacio público se realizan como acontecimiento y como multitud, ya que se reconoce la

necesidad de crear un impacto fuerte de modo que sean reconocidxs por los demás. Con estas incursiones, la comunidad pretende que la sociedad heteronormada sea capaz de reconocerlx como ciudadanxs con igualdad de derechos, que no se diferencian en nada de ellos. Así que cada acontecimiento es una invitación a comprender de forma expandida el género.

Transformaciones en la política pública

La comunidad trans desarrolla una dimensión política al poner en tensión el orden heteronormado con su cuerpo. En ese sentido, la acción política acontece cuando rompe con el orden consensuado e intenta transformarlo por medio del disenso de su comprensión del género. *Ser y estar* transgénero es una afrenta para el sistema heteronormado, porque rompe con todas sus lógicas y reglas.

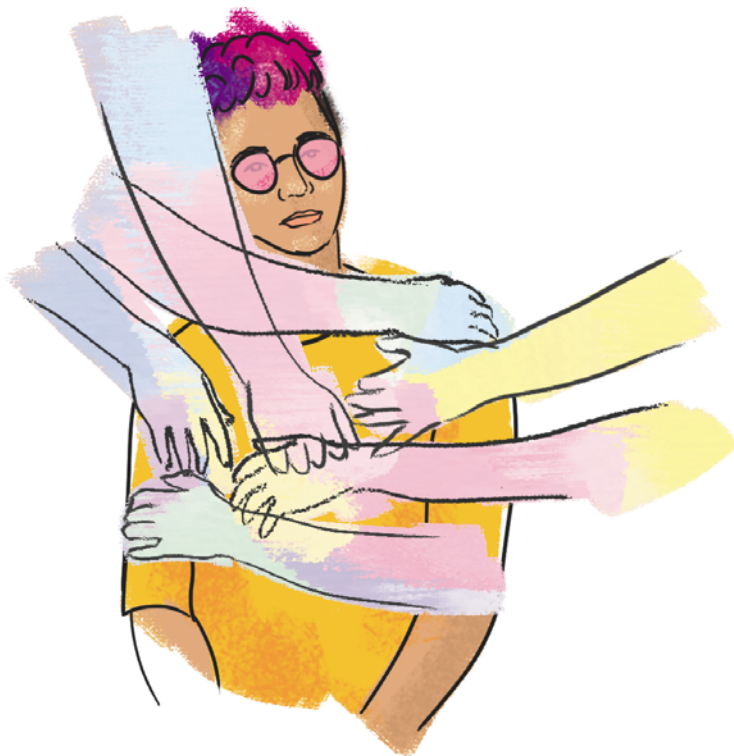
En contraposición al consenso de lo *normal*, el acontecimiento transgénero irrumpe en el espacio público para cuestionar y crear un espacio de disenso. Esas acciones de visibilidad han obligado a la sociedad a reconocer a la comunidad trans como parte de la ciudadanía, por lo que durante los últimos años sus demandas han sido incluidas en las agendas de política pública. Ejemplo de ello es la Ley de identidad de género aprobada recientemente en el país.¹⁹ La lucha empieza a tomar forma, inicialmente como una visibilización de lo trans en lo público, una irrupción en la informalidad de dicho espacio, un reposicionamiento de tensiones entre lo heteronormado y lo homonormado con un fuerte eco en lo político. Hasta ahora apenas comienza la lucha de lo trans en el campo de la política pública de una posible ley de identidad de género.

Si lo personal es político, lo colectivo es...

Las acciones de la comunidad trans posicionan el *estar transgénero*, como una forma particular de habitar el cuerpo y el espacio público. La acción colectiva es una forma de entrar en el espacio público con una dimensión política a pesar de la normativa establecida por el orden heteronormado. Esa lucha por la visibilidad ha conducido a la comunidad a ganar espacios importantes en la sociedad y la política, puesto que *estar trans* supone una nueva visión de mundo, un sujeto novedoso, que se debate entre lo instaurado y lo nuevo.

Así se logra pasar de la lucha eminentemente individual del cuerpo transgenerizado al acontecimiento de la acción colectiva, la cual deviene suceso novedoso en tanto evidencia nuevas formas de ocupar espacios y asumir lo político. Todo ello como una nueva expresión de lo sensible, de lo estético a lo político. Ese giro propicia la aparición de otras subjetividades que agencian lo político, es decir, otras posibilidades de asumir la ciudadanía desde el cuerpo.

V. La subjetivación²⁰: Lo trans como oportunidad para las ciencias sociales



Los procesos subjetivos de tránsito en el género son únicos, desde la gestualidad hasta las modificaciones corporales. El género para las personas trans es un lugar de agencia para la acción y el cuestionamiento de la heteronorma. La condición trans permite reconocer la existencia y validez de otros modos de vida a partir de la decisión de género, lo que lleva a admitir la posibilidad política del cuerpo como enunciación de una forma particular de *ser, pensar y habitar* el mundo.

La condición trans es una forma particular de subjetivación que amplía la perspectiva de las ciencias sociales en tres aspectos: la comprensión del género como una instancia social e histórica libre de determinaciones anatómicas, el feminismo como un movimiento que lucha por la reivindicación de *lo otro* y la juventud como una actitud independiente de cualquier rango etario.

Más allá del género

El cuerpo trans debe ser pensado por las ciencias sociales, ya que permite cuestionar la corporeidad como una instancia inmodificable. Las personas trans evidencian que es posible vivir sin ser hombre ni mujer, simplemente asumiendo una identidad dinámica que exige una nueva forma de comprender lo humano. La maleabilidad de la condición trans cuestiona la institución de la familia y la política, por lo que es necesario crear nuevas formas de relacionarse y establecer vínculos. Para muchos, el tránsito es una forma de reafirmación del binarismo: *muchas trans desean ser mujeres u hombres*. En esa medida, se restringe la comprensión de lo trans a un *hacia*, que no se consolida como estado de lo intermedio y lo inestable.

Las ciencias sociales deben establecer posturas que amplíen los marcos de referencia para comprender que las personas trans asumen el género como un tránsito constante, lo que supone la apertura a nuevas subjetividades:

Cada chica lo decide y que lo haga como quiera. Y que no empiecen a decir yo soy transformista, yo soy travesti, transgénero. Para mí es decir que somos trans porque, de todas maneras, para bien o para mal, la que tenga senos y la que no tenga no tienen nada de diferente, porque ambas siguen siendo mujeres, con o sin senos. No tenemos que encasillarnos en algo, pero sí sentirnos orgullosas de que somos mujeres trans. (Martina, 21 de octubre, 2014)

El cuerpo no es natural ni normal, tan solo un espacio construido socialmente al que se le han atribuido roles que han naturalizados por un régimen, la heteronorma. En ese sentido, la comprensión social del cuerpo es recuperada por la condición trans cuando cuestiona su naturalización y normalización.

El feminismo como movimiento-acción

En *Crítica de la razón indolente* De Souza Santos (2003) plantea el feminismo como la única revolución que ha transformado la historia de la humanidad, en tanto logró posicionar a la mujer a pesar del régimen masculino. El feminismo no solo lucha contra el orden masculino sino contra todo aquel que impida reconocer *lo otro*, por lo que se constituye como referente para las demás iniciativas que luchan por el reconocimiento de la diferencia.

El feminismo es un ejemplo de lucha para la comunidad trans. Si bien las feministas lucharon por posicionar una subjetividad diferente a la masculina, comparten con la comunidad trans el cuestionamiento de la categoría de mujer como una forma única e incuestionable. Tal como se evidenció en el estudio, las organizaciones trans luchan por el reconocimiento de las diferentes formas de ser mujer. En ese sentido, para las ciencias sociales es conveniente discutir y desarrollar un amplio análisis del género en sus múltiples posibilidades.

Ser lo que se desea desde lo trans

Para las ciencias sociales ser joven implica regularmente un rango de edad específico, lo que conduce a vincular una condición social con características biológicas. Sin embargo, de acuerdo con lo evidenciado en la investigación, para las personas trans ser joven no implica una edad, sino un momento de liberación, en el que se logra ser lo que se desea. En ese sentido, la cuestión trans también permite ampliar la comprensión de lo juvenil, desmarcándolo de lo biológica y socialmente construido.

Retos con posibilidades

Para la mayoría de seres humanos es difícil asumir el cuerpo y la identidad que le corresponde de acuerdo a la convención social heteronormada. Por ello, es hora de pensar el género como una matriz de posibilidades.

La heteronorma implica varios compromisos sociales que los sujetos deben cumplir desde la infancia. Dentro de ese orden, ser hombre o mujer supone varios roles que no pueden ser cuestionados, ya que

transgredirlos implica ser señalado y juzgado. Por ello, la condición trans amplía la comprensión del género porque procura un espacio para el cuestionamiento de las responsabilidades que nos han sido asignadas por nuestra anatomía. De manera que el mayor reto no consiste en pensar si transitamos en el género, sino más bien cómo nos desubicamos en él.

En cuanto a la comunidad trans, esta se enfrenta a varios retos. En primer lugar, es necesario que elimine las estructuras jerárquicas, casi patriarcales, que existen en sus estructuras grupales. Lxs trans adultas deben reconocer el poder de agencia de lxs jóvenes trans, quienes han asumido el tránsito sin intervenciones médicas y con nuevas narrativas de lo trans, lo que les ha permitido reivindicar su independencia a pesar de las fuerzas de consumo que pretenden coaptar el cuerpo trans para hacerlo parte del mercado. Lxs chicxs trans han sido conscientes de que existe un interés en establecer un único modelo de lo trans para ser vendido, consumido y comercializado. Por esa razón, critican a lxs trans producidas bajo la lógica capitalista que busca asumir un cuerpo amparado en la heterosexualidad.

De otro lado, la comunidad trans debe seguir reivindicando sus derechos, pues aún es necesario que luchen por la despatologización de su decisión y su libre acceso a los servicios de salud.

Finalmente, este estudio es un aporte a la constitución de los estudios transgénero, perspectiva teórica a la que son invitados grupos de investigación interdisciplinaria, movimientos académicos y políticos.

Bibliografía

- Aguilera, O. (2010). Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción. *Nómadas* 32, p. 81-97.
- Amnistía Internacional. (26 de junio de 2015). Obtenido de El mundo puede cambiar, pero no va a cambiar solo: <https://www.es.amnesty.org/noticias/noticias/articulo/en-62-paises-se-han-cometido-crimenes-de-odio-contra-personas-transgenero/>
- Asakura, H. (2004). ¿Ya superamos el género? Orden simbólico e identidad femenina. *Estudios sociológicos*, 719-743.
- Beltrán, E., Maquieira, V., Álvarez, S. y Sánchez, C. (2008). *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Beltrán, P. (2009). *Transexualidad y la matriz heterosexual*. Barcelona: Bellaterra.
- Butler, J. (2010). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2010). *El género en disputa*. Madrid: Paidós.
- Coalición Colombiana Contra la Tortura. (2015). *Tortura y tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes en Colombia. 2009-2014*. Bogotá: CCCT.
- Coll, G. (2009). *La voluntad y el deseo*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psyke*, Vol. 17 (1), p. 29-39.
- De la Hermosa, M. (2013). *Revistas de estudios de la juventud. Juventud, neurociencias, tecnología y subjetividad*, 30-50.
- De Sousa, B. (2003). *Crítica de la razón indolente: Contra el desperdicio de la experiencia: Para un nuevo sentido común*. Bilbao: Editorial Desclée Brouwer, S.A.
- Deleuze, G. (2015). *La subjetivación curso sobre Foucault*. Buenos Aires: Talleres gráficos Elías Porter y Cia.
- Editorxs. (2011). *El feminismo no es humanismo*. En Editorxs, *Por un feminismo sin mujeres* (págs. 13-21). Santiago de Chile: Alfabetá.
- Escobar, M. (2013). *La politización del cuerpo: subjetividades trans en resistencia*. *Nómadas* 38, p. 133-149.

- Fernández, O. P. (2007). Transexualidad, homosexualidad y familia. *Revista del instituto nacional de Ciencias Jurídicas*, 26-41.
- Fonseca C, Q. M. (2009). La teoría queer: la deconstrucción de las sexualidades periféricas. *Sociológica*, 43-60.
- Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de cultura económica.
- Gadamer, H. (1993). *Verdad y método*. Hermeneia 7. Fundamentos de una hermenéutica filosófica. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Grupo de Memoria Histórica. (2011). *Mujeres y guerra. Víctimas y resistentes en el caribe colombiano*. Bogotá: Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método. Campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Haraway, D. (1991). *Ciencias, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones cátedra.
- Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? En E. Bartra, *Debates en torno a una metodología feminista* (págs. 9-34). México: Universidad Autónoma metropolitana.
- Herrera, J. D. (2010). *La comprensión de lo social*. Bogotá: Antropos.
- Jimenez, C. (2006). *Acción colectiva y movimientos sociales*. Revista del departamento de sociología, 3.
- Kornblit, A. (2007). *Metodologías cualitativas: procedimientos y objetos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.
- Lamas, M. (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Cuicuilco, 2-25.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Mansfield, N. (2000). *Subjectivity. Theories of self from Freud to Haraway*. Sidney: National Library of Australia.
- Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Melucci, A. (2016). *Cuerpos extraños*. Buenos Aires: Estudios sociológicos editora.
- Muñoz, G. (2011). *Jóvenes, culturas y poderes*. Bogotá: Siglo del hombre.
- Noir, R. (2010). *Sobre el movimiento LGHBT*. *Sicología Política*, 128-140.
- Ostrovsky, A. E. (s.f.). *Epistemologías feministas: pensando en sus aportes a la reflexión crítica de la disciplina*. Conicet, 1-11.
- Pereiro, X. (2012). *Ethografía y reflexividad*. *Antropología social*, 287-312.

- Perez, B. (2013). *Se alborotó el gallinero: límites y presiones respecto al cuerpo transgénero y trabajo sexual transorganizado en la ciudad de México*. Ciudad de Méjico: Universidad Autónoma de Puebla.
- Preciado, B. (15 de Enero de 2015). *Las disidentes*. Obtenido de <http://lasdisidentes.com/>
- Preciado, B. (2011). *Manifiesto contrasexual*. París: Anagrama.
- Raggi, A. (21 de marzo de 2016). *Las disidentes*. Obtenido de <http://lasdisidentes.com/2016/01/22/judith-butler-para-principiantes/#more-4398>
- Ramírez, A., & Castellanos, D. (2013). *Autorizar una voz para desautorizar un cuerpo*. *Iconos*, 41-57.
- Reguillo, R. (2000). *Las culturas juveniles: un campo de estudio*. México.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Rodríguez, C. A. (2008). *Logros y desafíos del movimiento LGBT en Bogotá para el reconocimiento de los derechos. Una mirada desde la acción colectiva, las estructuras de la oportunidad*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Scott, J. (1986). *Gender: A Useful Category of Historical Analysis*. *American Historical review*, 1053-|1075.
- Sedgwick, E. K. (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona: Liberduplex.
- Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados*. Barcelona: Melusina.
- Urteaga Castro-Pozo, M. (2010). *Género, clase y etnia. Los modos de ser joven*. En R. Reguillo, *Los jóvenes en México* (págs. 15-51). México: Fondo de cultura económica.
- Urteaga, M. (2010). *Género, clase, etnia*. En R. Reguillo, *Los jóvenes en México* (págs. 15-47). México, D.F.: Fondo de cultura económica.
- Verastegui, D. (2013). *Implicaciones sicosociales de la disforia de género en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Vidal, S. (2011). *Transmasculinidades y sexualidades generizadas*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Vidal, S. (2014). *Corporalidades trans: algunas representaciones*. *Interdisciplina*, 109-133. Vidal, S., Viteri, M., & Serrano, J. (2014). *Resignificaciones, prácticas y políticas queer en América Latina: otra agenda de cambio social*. *Nómadas*, 185-201.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Wittig, M. (1987). *El pensamiento heterosexual*. España: Egales.
- Zarazaga, E. (2006). *La formación de la identidad de género una mirada desde la filosofía*. *Educación social e igualdad de género*, 21-59.

Notas aclaratorias

1. A lo largo del documento se empleará la X, para evitar las marcas semánticas de género establecidas por la Real Academia Española. Este recurso será utilizado con el objetivo de cuestionar la determinación binaria del género desde el lenguaje.
2. Dicho proyecto nace en una institución de educación superior, donde ingresé a trabajar como asesor del área de extensión o proyección social. Allí se desarrolló una iniciativa de trabajo en competencias ciudadanas dirigidas a comunidades *vulneradas*. Para el caso, se decidió trabajar con la población transgénero que vivía o trabajaba cerca de la institución.
3. El *otro* como la diferencia que nos atemoriza, el *no yo* al que se teme, pero que nos define por oposición.
4. Para varios investigadores, el *otro* es el objeto de estudio pasivo, al que observan desde la distancia sin ningún tipo de relación, más allá del interés académico. Por el contrario, desde la perspectiva del conocimiento situado, el *otro* es un agente activo en la investigación y la producción de conocimiento. En ese sentido, el investigador y el otro investigado son productores activos de conocimiento, lo que elimina la tradicional superioridad jerárquica adoptada por el académico neutro que pretende enunciarse como objetivo.
5. El Centro Comunitario LGBTI es un lugar donde se ofrece atención integral que cuenta con espacios para atender cada una de las poblaciones que convoca. Desde el GAT se logró convocar a la población trans de la localidad de Chapinero a reuniones semanales que aún se mantienen.
6. El informe *Tortura y tratos o penas crueles, inhumanas o degradantes en Colombia para el período de 2009-2014*, presentado en el 2015, fue desarrollado a partir de la información suministrada por los colectivos que documentan los diferentes casos de exclusión y estigmatización.
7. Entre algunos de esos manuales se puede citar de forma concreta el *Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales* de la Asociación Americana de Psicología, publicado en el año 2014.
8. A modo de ejemplo, puedo mencionar que en el Encuentro de Feministas Lésbicas, realizado en el 2012 en Buenos Aires, se negó la entrada a lxs mujeres trans, debido a que las organizadoras no las consideraban mujeres. Esa exclusión evidenció la discriminación de las organizaciones feministas, puesto que su postura legitimaba la comprensión de la mujer como un sujeto puro, en el que las mezclas no son admitidas ni reconocidas. Esa y muchas otras prácticas de exclusión evidencian la razón por la cual el trabajo adelantado por los colectivos de gays y lesbianas no llegan a formar parte de la historia reciente de las luchas trans.
9. Comentario presentado por una activista trans en una charla con organismos de gobierno en septiembre de 2014, haciendo referencia a la supuesta patología de la condición trans y el ser seropositiva

10. El Grupo de Apoyo a Personas Trans, GAT es un colectivo que está vinculado con el Centro Comunitario LGBT. Dicho colectivo se configuró en su inicio como un grupo de auto apoyo para personas que transitan en el género y su iniciativa se dio en el marco de la política distrital de “inclusión a personas LGBTI” desarrollada en su mayoría en el gobierno de Luis Eduardo Garzón, se consolidó a través de los años como colectivo exclusivo de personas trans. Sin embargo, a partir del año 2014 y de parte de la coordinadora del GAT se concibe la idea de configurar el GAT como fundación, con el objetivo de desarrollar muchas más acciones y algunas necesarias y fuera del vínculo de la institucionalidad. Dicha fundación se nombra como el Grupo de Acción y Apoyo a Personas Trans GAAT. Para el presente estudio se relacionará en el manuscrito el GAT, grupo con el que se trabajó durante la investigación, pero que devino en el actual GAAT.
11. Mi principal fuente de trabajo en torno a la acción colectiva se constituyó en el GAT, organización a la que estuve vinculado entre enero de 2013 y febrero de 2015. Algunos de los eventos académicos en los que pude participar fueron: la cartilla de *Servicios inclusivos para personas trans y Nuestrans voces en La Habana*.
12. La disforia es definida como la identificación del sujeto con el sexo contrario, lo que conlleva una negación del sexo asignado, es decir, la no aceptación de la anatomía, ni del género asociado al sexo que se posee (DSM V, 2000; Verastegui, 2013).
13. La expresión cisgénero es utilizada por los sujetos en tránsito para referirse a las mujeres no trans, es decir, a las mujeres que nacen con útero, ovarios y vagina.
14. Vocablo que también es utilizado a partir del pensamiento heterosexual e incluso homosexual, para referirse a mujeres lesbianas, las cuales asumen roles, prácticas y modos de ser en torno al género masculino.
15. Este encuentro sobre los derechos humanos se realizó en octubre de 2014. Varios colectivos y organizaciones de diverso orden fueron invitadas, tales como organizaciones de mujeres cabeza de familia, en situación de desplazamiento, así como representantes de la comunidad LGBT.
16. Considero el cuerpo como un artefacto dado que es nuestra carta de presentación ante los demás. Nuestro cuerpo desde la noción de artefacto es nuestra carta de presentación, nuestra forma de mostrarnos al mundo, el cual se compone de un sinnúmero de partes, pero dentro de las cuales hay algunas con mayor relevancia.
17. En todo su relato, Camila utiliza continuamente esta expresión irónica para hacer énfasis en los diferenciales de lucha, mas no en las distancias, tal como ella misma lo afirma.
18. El Cable es un sitio popular de la ciudad de Manizales ubicado en uno de los centros comerciales más populares de la ciudad, en el que confluyen diferentes sectores sociales: universitarios, comerciantes y entre otros.
19. Aunque la Ley 127 de 2015 considera la heterodesignación como un elemento errático en las personas trans, reconoce la no concordancia entre el sexo y la identidad de género. Con esta ley, se acepta el posible cambio de sexo en el documento de identidad, lo cual significa asegurar la participación de la comunidad trans en las prácticas políticas establecidas en el país.
20. Propongo este nuevo acuño lingüístico –palabra- como forma de sumar y hacer más explícito el proceso de subjetivación ya presentado ampliamente en el estudio, y la acción en colectivo.



**MISIÓN DE
EDUCADORES**
Y SABIDURÍA CIUDADANA

Los procesos subjetivos de tránsito en el género son únicos, desde la gestualidad hasta las modificaciones corporales. El género para las personas trans es un lugar de agencia para la acción y el cuestionamiento de la heteronorma. La condición trans permite reconocer la existencia y validez de otros modos de vida a partir de la decisión de género, lo que lleva a admitir la posibilidad política del cuerpo como enunciación de una forma particular de *ser*, *pensar* y *habitar* el mundo.

La condición trans es una forma particular de subjetivación que amplía la perspectiva de las ciencias sociales en tres aspectos: la comprensión del género como una instancia social e histórica libre de determinaciones anatómicas, el feminismo como un movimiento que lucha por la reivindicación de *lo otro* y la juventud como una actitud independiente de cualquier rango etario.

Secretaría de Educación del Distrito
Avenida el Dorado No. 66 - 63
Teléfono: (57+1) 324 1000
Bogotá, D.C - Colombia

www.educacionbogota.edu.co

